



Santos Goñi

Rufino de Elizalde

21

Los Diplomáticos

Rufino de Elizalde

Santos Goñi

Rufino de Elizalde

Santos Goñi



CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

Los Diplomáticos

Nº 21 - Septiembre 2003

ISSN 1668-9666

INDICE

Introducción	8
Vida	14
Actividad política	21
Actividad diplomática	29
Europa	32
La ley de nacionalidad	33
El Reino Unido	34
España	36
Italia	38
Los Estados Unidos	38
El rechazo del americanismo	41
Chile	48
Bolivia	51
Uruguay, Paraguay y el Imperio del Brasil	52
La cuestión uruguaya	55
La Guerra del Paraguay	59
El Tratado de la Triple Alianza	59
La gestión diplomática durante la guerra	61
La cuestión de límites	64
Las interpretaciones históricas	66
Bibliografía	69

El Instituto del Servicio Exterior de la Nación se complace en editar el presente volumen de la serie "Los Diplomáticos", que auspicia el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), con la certeza que de este modo, cumple con uno de sus objetivos fundamentales al contribuir a la difusión de la vida y actuación de las personalidades que, en el marco de las Relaciones Exteriores, han otorgado prestigio a nuestra Nación.

Embajador D. José R. Sanchís Muñoz

Director del Instituto del Servicio Exterior de la Nación

“Es tal la fe que tengo que vamos a hacer de nuestro país uno de los más felices de la tierra, que las pequeñas dificultades que surgen sólo sirven para darme más fuerza y más vigor para luchar por ellas”.

Rufino de Elizalde



Rufino de Elizalde, retratado siendo Presidente del Club del Progreso (1856-1859/1860)

Introducción

El Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (C.A.R.I.) recuerda a Rufino de Elizalde incorporándolo a la serie "Los Diplomáticos", destacando sus contribuciones a la diplomacia argentina y actualizando el recuerdo de su figura. Las menciones biográficas sobre su persona lo describen como "Jurisconsulto y estadista"¹. Octavio Amadeo sostuvo que, al igual que Mariano Moreno, por estilo y convicción política Elizalde es un prócer rivadaviano. Elizalde dejó a la posteridad su extenso archivo personal, sus artículos periodísticos y sus notas diplomáticas, pero nunca escribió sus memorias ni redactó las entonces llamadas "confesiones"². Ramón J. Cárcano lo llamó el "primer Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, en el tiempo y en importancia"³.

En 1922, con motivo del centenario de su nacimiento, Rufino de Elizalde fue homenajeado en todo el país. Hubo festejos en la Plaza de Mayo, y se le puso su nombre a la estación ferroviaria de La Plata y a una calle corta y sinuosa del barrio parque de Palermo, construido sobre terrenos que fueron propiedad de sus descendientes⁴. La calle rodea la plaza que también llevó su nombre hasta 1950. Es la misma que hoy contiene la réplica de la casa donde terminara sus días el Libertador José de San Martín. A un costado de ella hay otra plaza de tres lados que también lleva su nombre, donde se encuentra una placa firmada por J. Brodski que muestra su rostro en bronce e informa que fue "jurisconsulto y hombre público eminente", y que vivió de 1822 a 1887. El bronce lo retrata al estilo de la época, con melena, bigote, mentón afeitado y grandes patillas, tal como las llevara su íntimo amigo, Bernardo de Irigoyen⁵. Elizalde no las tenía a los veintitrés años, cuando en 1845 lo retrató Juan Mauricio Rugendas, ya que no era posible desentenderse de la policía de Rosas ni en asuntos capilares⁶. El retrato a lápiz del pintor alemán, que según Sarmiento más que paisajista era historiador con sus dibujos, se guarda en el Museo Mitre de Buenos Aires. Otro retrato de Elizalde, he-

1. Wright, Ione S. y Nekhom, Liza M., *Diccionario Histórico Argentino*, Emecé Editores. Buenos Aires, 1990, p. 224.

2. González Arrili, Bernardo, *Vida de Rufino de Elizalde un constructor de la República*, Francisco A. Colombo Editor, Buenos Aires, 1948. p. 7.

3. Caillet-Bois, Ricardo R., Tjarks, Germán O. E., Tjarks, Alicia E. y de Elizalde, Luis, *El Dr. Rufino de Elizalde y su época vista a través de su archivo*, Instituto de Historia Argentina Doctor Emilio Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, Tomo I, Buenos Aires, 1969. p. 14.

4. Fue en esa ocasión que se desistió de cambiarle el nombre a la calle Libertad por el suyo. Entrevista con Monseñor Martín de Elizalde, Obispo de 9 de julio y el Dr. Germán de Elizalde.

5. Herrera Vegas, Jorge Hugo. "Bernardo de Irigoyen", *Los Diplomáticos*, CARI, Buenos Aires, 2001, p. 42.

6. González Arrili, *op. cit.*, p. 90.

cho a partir de una foto, estuvo expuesto en la galería del antiguo "Club del Progreso" y está actualmente en poder de sus descendientes⁷.

Los homenajes de 1922 incluyeron un discurso académico del Dr. Luis Podestá Costa en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, donde Elizalde se había recibido de abogado en 1846. Hacia mediados de la década de 1940 otros historiadores y académicos reunieron e investigaron su correspondencia, comentaron sus acciones diplomáticas y documentaron su gestión de estado, iniciada formalmente a partir de la Batalla de Caseros. En 1946, Ricardo Caillet-Bois disertó en el acto de su incorporación como miembro a la Academia Nacional de la Historia sobre la actuación diplomática de Elizalde durante "el difícil año de 1864". La misma Academia volvió a homenajearlo en 1972.

En 1948, Bernardo González Arrili publicó su "Vida de Rufino de Elizalde, un constructor de la República". Allí sostiene que "toda (su) labor periodística, parlamentaria y gubernamental... debe anotarse en el índice donde queda registrada la arquitectura de la *Nación*, en tanto que la de otros... de sus contemporáneos, va señalada en el capítulo (destinado) a historiar la formación del *Pueblo*"⁸. Ninguna obra editada desde entonces supera este tomo de casi seiscientas páginas, realizado basándose en los archivos de Rufino de Elizalde y que incluían la biblioteca de Bernardino Rivadavia⁹.

La integridad moral e intelectual de Elizalde y su ordenada y decorosa vida lo preservaron de las controversias históricas. Su recta actuación personal y política lo destinaron a las páginas serias de la historia. Sus palabras e ideas viven en su archivo personal y en sus artículos periodísticos, particularmente los que publicara en "La Nación". El estilo y el espíritu que campeaba en la Buenos Aires de su época han sido rescatados por Carlos Saavedra Lamas. El Premio Nobel de la diplomacia argentina sostuvo que la austeridad de las costumbres públicas y privadas y el fervor en el servicio de la Nación fueron las características de la sociedad porteña de esos tiempos¹⁰. Rufino de Elizalde fue porteño, fue patriota y fue austero.

Si la historia no lo recuerda tanto como a algunos de sus contemporáneos de la generación del '37, tal vez se deba a que lo sorprendió la muerte justo cuando el país comenzaba a cambiar muy rápidamente, impidiéndole ser incorporado a la memoria colectiva a través de la ahora admirada y famosa generación del '80¹¹. Pero su figura fue central en la Argentina de su época. Desde la Batalla de Caseros, Elizalde se convirtió en asesor, amigo y confidente íntimo de Bartolomé Mitre. Ambos se caracterizaron por la lucidez política y el sentimiento humanitario que mostraron ante la situación creada por la revolución porteña del 11 de septiembre de 1852. Su nieto, Luis

7. Entrevista con Monseñor Martín de Elizalde, Obispo de 9 de julio y el Dr. Germán de Elizalde.

8. González Arrili, *op. cit.*, pp. 492 y 493.

9. Donada por su nieto, Luis de Elizalde, al Archivo General de la Nación. Entrevista con Monseñor Martín de Elizalde, Obispo de 9 de julio y el Dr. Germán de Elizalde.

10. Saavedra Lamas, Carlos, "Evocaciones a lo largo de una correspondencia inédita", *La Nación* 17 de enero de 1954.

11. Entrevista con Monseñor Martín de Elizalde, Obispo de 9 de julio y el Dr. Germán de Elizalde.

de Elizalde, sostuvo que “durante cuarenta años las pasiones y los intereses habían desangrado estérilmente el país; para salvarlo... había que sustituirlos por el “imperio de los principios”. Agrega que “ese fue, en ese entonces, el pensamiento de todos los hombres que anhelaban la organización nacional y el advenimiento de un futuro mejor; es el que alentó (a Elizalde y a Mitre, quienes) creyeron sinceramente en los postulados fundamentales del liberalismo político”¹².

Entre la correspondencia de Elizalde se encontró una hoja de papel con su firma, una fecha y una breve frase: “Los Estados americanos harán germinar las libertades que aún parecen una ilusión quimérica de la humanidad”¹³. Esta frase rescata la lucha apasionada de Elizalde por la libertad de su patria, a la que hay que unir su defensa de las garantías individuales. Siendo convencional por Buenos Aires a la Convención Constituyente de 1860, sostuvo que en la Constitución de 1853 “se han mirado con prolijidad casi todas las garantías que se necesitan menos la primordial de todas, que es la que se refiere a las personas”¹⁴. Hablar de la libertad y las garantías individuales en la Argentina de hoy no tiene las mismas connotaciones que tenía para nuestros próceres. La libertad de las repúblicas americanas, en el sentido de su independencia, se había alcanzado en tiempos de Elizalde pero continuaba amenazada. Los derechos individuales garantizados en la Constitución debían ejercerse en un medio hostil signado por las montoneras que asolaban a las provincias, sujetas a las pujas entre caudillos, y a sus habitantes. En ese entonces, nuestro país no había alcanzado el millón ochocientos treinta mil doscientos catorce habitantes contados en el primer censo nacional de 1869. En la provincia de Buenos Aires no se superaba el medio millón de habitantes, y en la capital vivían apenas ciento cincuenta mil personas. El Senador Nicasio Oroño¹⁵ dejó un elocuente testimonio de los efectos de esas luchas, recordando que entre 1862 y 1868 estallaron ciento diecisiete revoluciones, se libraron noventa y un combates y cayeron cuatro mil setecientos veintiocho combatientes en la República Argentina. Afirmó que esto ocurría mientras “graves cuestiones en el exterior acechaban al país”. Graves cuestiones que Rufino de Elizalde debió atender como canciller del Presidente Bartolomé Mitre.

A mediados del siglo XIX se redefinió el posicionamiento internacional argentino. El canciller de Mitre tendió un puente entre la política exterior de la Confederación Argentina y de la República Argentina. En este sentido, su gestión fue de transición. Pero, al mismo tiempo, fue fundacional, ya que al asumir el cargo, Rufino de Elizalde debió rever los cimientos de la política exterior.

Las conexiones políticas, económicas y comerciales internacionales, particularmente con Europa, eran sólo un esbozo de lo que llegarían a ser treinta años des-

12. De Elizalde, Luis, Correspondencia Mitre-Elizalde, Instituto de Historia Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Departamento Editorial, Buenos Aires, 1960.

13. De Elizalde, Luis. “Reflexiones en torno a una correspondencia”, La Nación, 17 de enero de 1960.

14. González Arrili, *op. cit.*, p. 179.

15. Caillet-Bois, Ricardo R., 1864 - Un año crítico en la política exterior de la presidencia de Mitre: Actuación del Dr. Rufino de Elizalde, Segunda Edición, Buenos Aires, 1946, p. 18.

pués. Desde Buenos Aires, única provincia marítima argentina de la época¹⁶, todavía se miraba primero a Cuyo, al Centro y al Norte argentinos y al Alto Perú. El comercio exterior transitaba con dificultades por los puertos de Montevideo, Buenos Aires y el Litoral. El Imperio del Brasil y las Repúblicas del Perú y Chile estaban en el centro de las preocupaciones internacionales argentinas. La cuestión del Uruguay desvelaba a porteños y provincianos por igual y contribuía a prolongar las luchas entre federales y unitarios. Paraguay era vista como una dictadura, cuya potencia militar amenazaba a los liberales del Plata y de Río de Janeiro. Hacia el Sur todavía no se había incorporado definitivamente el Desierto, cuya frontera era el Río Salado. Detrás de él se avizoraba la fuente de la futura riqueza argentina.

A partir de 1862, Rufino de Elizalde fue cimentando una nueva política exterior y una gestión diplomática realista acorde con los nuevos desafíos. Comenzó por organizar su Ministerio y encarar la resolución de las cuestiones más apremiantes que enfrentaba nuestro país. Procuró negociar la definición de los límites fronterizos con nuestros vecinos. Diseñó una política respecto de las cuestiones hemisféricas y del Pacífico, evitando asumir compromisos incumplibles ante la situación de debilidad interna y amenaza externa que enfrentaba el país en el Litoral. Esta lo llevó a redefinir las relaciones con el Imperio del Brasil y el Uruguay para poner al país en condiciones de enfrentar los desafíos externos, que poco después se materializaron en la invasión paraguaya a Corrientes. Negoció el Tratado de la Triple Alianza y fue canciller durante la guerra del Paraguay -impopular, larga y cruenta- librada contra un país hermano y vecino, al que no se dejó de sentir como tal ni antes, ni durante, ni después de las hostilidades. Estableció los primeros lineamientos de la opción argentina por Europa, en los que la Generación del Ochenta basaría su propio posicionamiento internacional. Este aspecto de la diplomacia de Elizalde extendería su vigencia en parte, incluso hasta mediados del siglo XX¹⁷.

El mayor reconocimiento de la importancia de la gestión diplomática de Elizalde fue la propensión inicial de Bartolomé Mitre de apoyarlo como precandidato liberal a sucederlo en la Presidencia de la República. La elección se resolvía entonces entre los gobiernos provinciales, que se expresaban en el Colegio Electoral. Su candidatura no fue la única, y Mitre finalmente desistió de sostener a candidato alguno, resultando electo a la Primera Magistratura el 18 de agosto de 1868 el Ministro del Interior titular y Ministro diplomático en los Estados Unidos, Domingo F. Sarmiento¹⁸.

Finalizada la presidencia de Bartolomé Mitre, Elizalde continuaría activo en la política nacional. El 11 de septiembre de 1872 le escribe a su amigo, en misión diplomática ante el Imperio del Brasil: "¡Once de septiembre y aún después de veinte años la obra

16. Caillet-Bois. Ricardo R., Tjarks, Germán O. E., Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de y de Elizalde, Luis, *op. cit.*, Tomo I, p. 27.

17. Peltzer, Enrique, *Obra inédita sobre la diplomacia argentina de 1933 a 1943*.

18. De Elizalde, Luis (Prólogo) y Scobie, James y Bollo Cabrios, Palmira S. (Advertencia), "Correspondencia Mitre-Elizalde", Instituto de Historia Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Departamento Editorial, 1960, p. 45.

está incompleta! Adelante y demos gracias a Dios, que nos ha dado fuerzas en tantas pruebas". La lectura completa de la carta indica que Elizalde apenas le dedica al pasado esas pocas palabras. Continúa comentando la posición del ex Presidente en Río de Janeiro, la actitud de Carlos Tejedor, sus artículos en "La Nación" referidos a la misión diplomática de Mitre, la misión paraguaya y boliviana, el tratado de alianza y la situación en Corrientes. La carta permite descubrir a un hombre que no cesa. Que sigue "adelante" en persecución de su meta anhelada: asegurar en el campo internacional y por medios diplomáticos la libertad de la República Argentina¹⁹. En efecto, retomaría su lugar en el gabinete nacional al ser llamado nuevamente a ocupar el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores por el Presidente Nicolás Avellaneda. Entonces Elizalde negoció el Tratado de Límites con Chile de 1877, que lleva su nombre y el de su pariente distante²⁰, el ministro plenipotenciario chileno Diego Barros Arana y cuya vigencia conceptual ha llegado hasta nuestros días.

19. De Elizalde, Luis, *op. cit.*, p. 489.

20. El representante chileno era hijo de un primo del tío materno de Elizalde, el Ministro de Relaciones Exteriores de Juan Manuel de Rosas, Felipe Arana, que, habiendo nacido en la Argentina, se radicó en Chile (Entrevista con Monseñor Martín de Elizalde, Obispo de 9 de julio y el Dr. Germán de Elizalde).



Rufino de Elizalde
(apunte al lápiz por Rugendas)

II Vida

Rufino Jacinto de Elizalde nació en Buenos Aires el 16 de agosto de 1822. Vivió sesenta y cinco años, hasta el 13 de marzo de 1887. Por la rama paterna fue nieto de José Martínez de Elizalde, un navarro que llegó al Río de la Plata en 1780 procedente de la villa de Oyan, cerca de Pamplona/Iruña. La esposa de éste, su abuela María Ignacia González, fue una porteña perteneciente a una de las más antiguas familias de comerciantes españoles de la colonia. Un hijo de ambos que fue su padre, Rufino José, participó de las invasiones inglesas y la guerra de la independencia como oficial de ejército y marcó con su ejemplo el destino patriótico de su hijo mayor. Esa carrera militar al servicio de la patria naciente lo llevó al padre de Elizalde a la frontera con los portugueses y al sitio de Montevideo. Su actuación militar le valió la declaración de "Benemérito de la Patria en grado heroico y premiado con una medalla de plata otorgada a los dignos defensores de la Libertad Nacional"²¹. Rufino padre continuaría su honrosa carrera militar hasta alcanzar el grado de Sargento Mayor en 1820. A partir de entonces, siguió prestando servicios en el ejército hasta totalizar veintisiete años portando las armas. En 1834, sus desavenencias con el gobierno lo hicieron pasible de la orden de "permanecer en su casa" de la calle del Parque (hoy Lavalle), entre Florida y Maipú, donde vivió hasta su muerte en 1843.

Por la rama materna, Elizalde fue también descendiente de vascos, aunque tuvo por ese lado un abuelo realista. De hecho, el próspero comerciante porteño Francisco de Beláustegui, nacido en Forn, Vizcaya y llegado a Buenos Aires en 1783, votó por que subsistiera el Virrey en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810. Consecuentemente, en julio del mismo año fue desterrado a Chascomús y luego pasó a Montevideo, donde sería sitiado junto con los demás realistas y habitantes por los generales José Rondeau y Carlos María de Alvear y sus tropas, incluyendo su futuro yerno el oficial Rufino José de Elizalde, todos con apoyo de la naciente escuadra del Almirante Brown. Beláustegui se trasladó a Río de Janeiro y tiempo después, regresó al Río de la Plata. Entretanto, sufrió el apresamiento de los bienes de su comercio y de uno de sus barcos, la "Trinidad", que fue incorporada a la escuadra nacional. Sobrevivió un intento de asesinato y nunca aceptó el casamiento de su hija Petrona con el patriota que lo sitió en Montevideo, que tuvo lugar en la Catedral de Buenos Aires el 6 de noviembre de 1821. De esta unión nacieron ocho hijos en la casa de la calle del Parque, siendo Rufino Jacinto el mayor. Todos se criaron en este hogar políticamente diverso, de padre patriota, rivadaviano y liberal y madre de ascendencia realista y rosista"²².

21. González Arrili, *op. cit.*, p. 27.

22. Caillet-Bois, Ricardo R., Tjarks, Germán O. E., Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de y de Elizalde, Luis, *op. cit.*, Tomo I, p. 26; González Arrili, *op. cit.*, p. 32.

Los biógrafos de Elizalde coinciden en la falta de datos acerca de su niñez y primera juventud. Se limitan a destacar que la Revolución de Mayo ya había dejado en la indigencia a la familia paterna de recursos moderados y para sostener a los suyos Elizalde hijo debió repartir pan de puerta en puerta²³. Antes de 1840, mientras trabajaba para costearlos, cursó los entonces llamados estudios preparatorios en compañía de Luis Sáenz Peña, Bernardo de Irigoyen y José Mármol. Con estos y otros amigos de juventud compartiría la vida política argentina a partir de mediados del siglo XIX. En 1843, Elizalde se graduó en derecho civil y en 1846 se recibió de abogado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Rugendas lo retrató muy joven y él mismo estudió dibujo, pero abrió su propio bufete de abogado, que mantendría activo toda su vida. El joven abogado practicó derecho en Buenos Aires con su hermano Francisco y con su padrino y tío político por el lado materno, Felipe Arana, quien fuera Ministro de Relaciones Exteriores de Juan Manuel de Rosas. Felipe Arana le transferiría la atención de los asuntos mercantiles y jurídicos de su suegro -y a la vez abuelo de Elizalde-Francisco de Beláustegui, persona muy allegada a Rosas²⁴.

La mayoría de los autores presentan a Rufino de Elizalde antes de la Batalla de Caseros equilibrando políticamente los parentescos y amistades que tenía tanto entre federales como entre unitarios. González Arrili sostiene que era serio y triste, pero que su figura "reclama la atención de las generaciones nuevas por todo lo que contiene de enseñanza ejemplar". Agrega que en esos años "el hombre se está con su juventud y su profesión"²⁵. Presume también que su situación personal en la ciudad de Rosas determinó que fuera "un hombre casi sin juventud, (que) debió madurar con premura, enseriarse a una edad en que galopan las risas, entrar resueltamente por la puerta grande de la vida, a fin de amoldarse a las adversas circunstancias que fue hallando a su paso". Agrega que "la seriedad y sencillez adoptadas para su existencia se reflejaban claramente en el estilo de su prosa periodística, casi sin variantes desde el primer artículo al último"²⁶.

Los biógrafos de Elizalde de mediados del siglo pasado justifican políticamente estos aspectos de la vida de Elizalde. En este sentido, Scobie y Bollo Cabrios sostienen que "llevó la vida de la gran mayoría de los porteños bajo la gobernación de Rosas, sin participación en cargos públicos, guardando silencio respecto de los sucesos políticos, (y) no quiso tener y no tuvo una actitud política definida en estos años"²⁷. Agregan que los primeros años de la vida de Elizalde no fueron "románticos (y) se encuentran más cerca de la realidad (de la parte) de esa generación... que no quiso o no pudo emigrar".

23. Piccirilli, Ricardo, Romay, Francisco L. y Gianello, Leoncio, *op. cit.*, p. 300.

24. Herrera Vegas, Jorge Hugo, *op. cit.*

25. González Arrili, Bernardo, *op. cit.*, p. 45.

26. González Arrili, Bernardo, *op. cit.*, p. 502.

27. De Elizalde, Luis (Prólogo de) y Scobie, James y Bollo Cabrios, Palmira S. (Advertencia), *op. cit.*, p. 20.

En lo personal, Rufino de Elizalde fue un hombre de familia, comprometido con ella y con sus amigos. Criado y crecido después de la Independencia e iniciado en la vida profesional al amparo del "establishment" rosista, llevó la vida social de sus contemporáneos y desde joven concurre a las tertulias de las damas porteñas de la patria federal. En esos años frecuentaba San Benito de Palermo, donde se encontraba entre los invitados de Manuelita Rosas, junto con su amigo Bernardo de Irigoyen²⁸. La correspondencia sostenida entre Elizalde e Irigoyen en los años finales de la patria federal contiene reflexiones e intercambios constantes sobre temas europeos y del Pacífico, que denotan el temprano interés de ambos futuros cancilleres en la política exterior²⁹. Después de 1852, su presencia siguió siendo habitual en los salones de la "gran aldea", en donde conocería una década más tarde a quien fuera su mujer y madre de sus numerosos hijos³⁰.

Al mismo tiempo que convivía con la sociedad rosista, Elizalde no podía olvidar que su padre había sido confinado por Rosas y que tenía parentesco y amistad con unitarios reconocidos. Entre ellos, destacaba el General José María Paz, casado con Rosario Weil, una sobrina política de su padre, quien se niega a recibirlo en su casa cuando el general es liberado por Rosas en Luján. Elizalde, en cambio, lo acompaña desde la casa paterna de la calle del Parque hasta la zona de las quintas de las afueras, donde sigue su viaje el militar unitario³¹. Poco después, Elizalde fue atraído por la política y se unió discretamente a Urquiza para derrocar a Rosas³².

A partir de entonces, Rufino de Elizalde fue un miembro activo de la clase dirigente argentina de su tiempo, a la que ingresó después de Caseros y tras un lustro apenas de dedicación casi exclusiva a su profesión de abogado. Fue "abogado, prestigioso jurisconsulto a cuyo consejo se recurrió con frecuencia en conflictos nacionales y con el exterior, parlamentario de quien dijera Eduardo Costa que parecía que todo el libro de sesiones estaba "escrito por él", periodista enjundioso y de pluma avezada, estadista esclarecido, diplomático a quien la Argentina debe varios de sus fundamentales actos internacionales, patriota de inflamados ideales, obrero silencioso de la unificación y el engrandecimiento nacional, así como político vehemente y desinteresado; todo esto encierra la figura de Rufino J. de Elizalde, cuya vida es un verdadero paradigma de las luchas y de los anhelos de la generación de la Organización Nacional³³.

Durante el siglo XIX se desarrollaron tres programas políticos de alcance nacional. El primero fue la Confederación Argentina, bajo Juan Manuel de Rosas, con Buenos Aires

28. Herrera Vegas, Jorge Hugo, *op. cit.*

29. Caillet-Bois, Ricardo R. (Advertencia); Tjarks, Germán O. E. y Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de (Advertencia Preliminar) y de Elizalde, Luis (Introducción y Notas Biográficas). *op. cit.*, Tomo II, p. 267 y ss.

30. Antes de su casamiento, "había llegado (a los 43 años a) una soltería llevada con discreción total... sin que él se esforzara en lo más mínimo por desmentirla". González Arrili. *op. cit.*, p. 416; entrevista con Monseñor Martín de Elizalde, Obispo de 9 de julio y el Dr. Germán de Elizalde.

31. Entrevista con Monseñor Martín de Elizalde, Obispo de 9 de julio y el Dr. Germán de Elizalde.

32. Wright. Ione S. y Nekhom, Liza M., *op. cit.*, p. 224; González Arrili, *op. cit.*, pp. 114 y 128.

33. Caillet-Bois, Ricardo R. (Advertencia); Tjarks, Germán O. E. y Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de (Advertencia Preliminar) y de Elizalde, Luis (Introducción y Notas Biográficas), *op. cit.*, Tomo I, pp. 10 y 11.

a la cabeza de las demás provincias. El segundo, liderado por Bartolomé Mitre, buscó unificar al país con el acuerdo de todas las provincias bajo la dirección de Buenos Aires. El tercero aspiraba al mismo resultado mediante la ocupación de Buenos Aires por los dirigentes provincianos. Este último triunfó con Julio A. Roca a la cabeza³⁴. Rufino de Elizalde tuvo un papel saliente en la segunda etapa, interviniendo activamente en la vida de los partidos políticos argentinos fundados después de la destitución de Juan Manuel de Rosas en 1852³⁵. Su actuación se vincula con las presidencias de Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Nicolás Avellaneda, las que establecieron la solidez del sistema republicano, afirmaron la continuidad constitucional y acostumbraron al país a obedecer la ley. Los dos primeros fueron, además, amigos personales y compañeros de lides políticas suyos durante casi toda su vida adulta³⁶.

Rufino de Elizalde estuvo efectivamente entre los jóvenes porteños educados y de posición que no emigraron, y no fue el único de entre ellos que llegaría a ser Ministro de Relaciones Exteriores después de Caseros. Pero al igual que al otro, su amigo de juventud, Bernardo de Irigoyen, su permanencia en Buenos Aires le sería enrostrada por sus contemporáneos emigrados. Como Irigoyen al final de su vida política, Elizalde al principio de la suya debió explicarla ante el Congreso. El Diputado Elizalde tomó la palabra en la Cámara en 1857 para sostener ante sus pares que no se podía responsabilizar de las políticas pasadas a quienes permanecieron en el país. El Diputado Carlos Tejedor lo interrumpió para indicarle que parecía estar defendiendo de paso su propia causa. Elizalde no lo negó y le respondió que se creía con tanto mérito como los emigrados por haber pasado su vida "trabajando por derrocar ese poder"³⁷. Se refería así a su pasión por la política, que lo llevó a convertir a su estudio de abogado en un centro de reunión permanente, abrigando los ideales de los hombres de la Asociación de Mayo y las inquietudes de Esteban Echeverría, pero ocultándolas para no ser perseguido como aquél³⁸.

Al igual que su contemporáneo y amigo Bartolomé Mitre, Elizalde se caracterizó por su acendrado porteñismo, y "una simpatía y similitud de vistas les unieron en su actuación política y en su amistad después de 1852"³⁹. De hecho, la vida pública de Elizalde está vinculada con la de Mitre y casi no se encuentra documento histórico o comentario académico que los separe. La mayor parte de su actuación diplomática y de su participación en la política nacional son conocidos a través de su actividad en los partidos mitristas y de la correspondencia oficial o personal en que los comentaba con Mitre.

34. Caillet-Bois, Ricardo R. (Advertencia); Tjarks, Germán O. E. y Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de (Advertencia Preliminar) y de Elizalde, Luis (Introducción y Notas Biográficas), *op. cit.*, Tomo I, pp. 33 y 34.

35. Snow, Peter G., *Radicalismo Argentino: Historia y Doctrina de la Unión Cívica Radical*, Editorial Francisco de Aguirre, Biblioteca de Ciencia Política: 6, Buenos Aires - Santiago de Chile, 1972, p. 5.

36. Luna, Félix, *Breve Historia de los Argentinos*, Planeta, Buenos Aires, 2000, p. 109.

37. González Arrili, *op. cit.*, pp. 47 y ss.

38. Piccirilli, Ricardo, Romay, Francisco L. y Gianello, Leoncio, *Diccionario Histórico Argentino*, Ediciones Históricas Argentinas, Buenos Aires, 1954, Tomo III, p. 300.

39. De Elizalde, Luis (Prólogo de) y Scobie, James y Bollo Cabrios, Palmira S. (Advertencia). *op. cit.*, p. 20.

A partir de 1852, Rufino de Elizalde se queda con los porteños e integra el Club Liberal con otros jóvenes mitristas dispuestos a suscribir una paz honrosa con Urquiza cuya base esencial consistía en que Buenos Aires no fuera tratada como vencida, sino como igual⁴⁰. Entre las batallas de Caseros y Pavón comienza a ocupar cargos públicos y electivos. Se lo nombra en el Juri de Imprenta y la Guardia Nacional, es elegido Diputado y colabora en la redacción de la Constitución provincial, fue Fiscal de Estado para la revisión de donaciones de tierras y fincas bajo el gobierno de Rosas, y sus convicciones lo llevaron a oponerse a la expropiación de los bienes de Juan Manuel de Rosas. Después de Cepeda, Elizalde fue Ministro de Hacienda del Gobernador Mitre. En 1860 fue Senador y convencional por Buenos Aires, y luego participa de la preparación de los acontecimientos que desembocan en Pavón y el triunfo de Mitre sobre Urquiza. A partir del 12 de octubre de 1862 y con la asunción presidencial de Bartolomé Mitre, Rufino de Elizalde es designado Ministro de Relaciones Exteriores. En 1867 lanza su candidatura presidencial, continuista de la gestión de Mitre, quien finalmente no apoya a candidato alguno. Las razones de la decisión de Mitre de renunciar al poder material al desistir de nombrar a Elizalde como su sucesor, se encuentran en su "Testamento Político" de Tuyu-Cué. Todavía en Paraguay y en vísperas de su regreso a Buenos Aires para reasumir el Poder Ejecutivo, expresó allí su deseo de que el pueblo nombrara su propio candidato y se terminara con la infausta tradición de las candidaturas oficiales. Sin embargo, Mitre sabía que un grupo importante del Partido Autonomista estaba preparado para la guerra civil en rechazo de un presidente como Elizalde, comprometido con la federalización de Buenos Aires y la prosecución de la Guerra del Paraguay. Mediante el abandono de su candidatura, Mitre buscaba asegurar el triunfo liberal, apoyando la tendencia dominante del país en favor de la paz y la postergación de la cuestión capital que encarnaba la fórmula finalmente elegida de Sarmiento-Alsina⁴¹.

Elizalde fue editorialista desde que se inició en la política, llevando el "diarismo" de la época con actitud de debatir libremente los asuntos de interés general. Defendió las posiciones del gobierno en asuntos exteriores, explicó legislación, asumió argumentos doctrinarios y, en sus últimos años, se ocupó de economía y finanzas. Fue accionista fundador y redactor en los periódicos de Mitre y José María Gutiérrez ("Los Debates"; "La Nación Argentina" y "La Nación"). Escribió durante treinta y cinco años, entre 1852 y 1887. "Eran los buenos tiempos del periodismo argentino, en que las plumas bien cortadas, al servicio de cerebros lúcidos y corazones generosos, trabajaban constantemente por todo lo que se estimaba bueno, sano y recto. De esos tiempos es Elizalde, valorado como periodista político y puesto sin disputas entre los de primera fila". La labor periodística de Elizalde siguió durante toda la gestión presidencial de Sarmiento, ocupándose de las luchas entre autonomistas y mitristas, de la tarea de controlar el desenvolvimiento institucional de la provincia y de la nación, y encarnando la prédica

40. González Arrili, *op. cit.*, pp. 128 y 163.

41. De Elizalde. Luis (Prólogo de) y Scobie, James y Bollo Cabrios, Palmira S. (Advertencia), *op. cit.*, p. 45; González Arrili, *op. cit.*

cívica contra la preparación evidente del fraude que permitiría continuar en el poder a la fracción política que sostenía al gobierno⁴².

A partir de entonces, Rufino de Elizalde es elegido convencional constitucional provincial y ocupa cargos en las comisiones de aguas corrientes, penitenciaria y ferroviaria⁴³. También apoyó el intento de construir un monumento a la memoria de Mariano Moreno en el centro de Buenos Aires. Vicente Fidel López, Adolfo Alsina, Dardo Rocha, Ezequiel Paz, Juan María Gutiérrez y Luis Varela lo acompañaban en esta iniciativa tendiente a "vivificar para las nuevas generaciones la magnífica figura de Moreno y sus denodadas luchas por la democracia y la libertad"⁴⁴.

Antes de morir, Elizalde sufrió una larga enfermedad incurable que limitó sus actividades y sólo le permitió poner orden en los papeles de su archivo, hoy histórico. Redactó también un sencillo testamento cuyo párrafo sobre sus hijos⁴⁵ recomienda a su esposa que, a falta de mejores opciones, los educara "para el comercio y no para los empleos públicos, a los cuales no deben aspirar mientras no tengan asegurada su posición individual". Todos parecen haberle escuchado: Manuel fue hacendado e intendente de Navarro; Rufino fue empresario rematador e intendente del Tigre; Felipe José fue abogado y se enroló en el mitrismo, pero murió a los veinticuatro años; Manuel José fue hacendado; Luis Francisco fue Magistrado judicial; Mercedes Melchora se casó con Juan José Blaquier; Elvira Marcela se casó con Martín Jacobé e Iraola; Pedro Roque fue médico, profesor universitario y fundador de la Casa Cuna que lleva su nombre; Germán Carlos fue musicólogo y Juan José murió a los diez años⁴⁶.

Rufino Jacinto de Elizalde falleció el 13 de marzo de 1887 y su ataúd fue acompañado a pie hasta la Recoleta, donde hoy descansa en una bóveda bajo tierra donada por la Municipalidad de Buenos Aires y custodiada por un ángel del escultor Riganelli. Allí está cerca de las tumbas de otros próceres de la Generación del '37, que fueron sus amigos personales y compañeros en la diplomacia, la política y el periodismo. Sus restos fueron despedidos por Juan José Montes de Oca, Eduardo Costa y Bartolomé Mitre, que lo recordó "como el jornalero infatigable que derrama la semilla anónima a lo largo del surco de la vida, preparando la cosecha para todos, sin cuidarse de la gloria del provecho propio"⁴⁷.

En vida, Elizalde estuvo cerca de sus hermanos. Con Francisco, su socio en el estudio jurídico, y Germán, el hacendado, Rufino invirtió sus bienes en actividades políticas. Estos incluyeron las estancias que poseía en condominio con ellos y que Germán administraba, entre ellas el campo de Las Flores que había sido invadido por el malón. Al morir, la única herencia que dejó a los suyos fue los créditos de su estudio

42. González Arrili. *op. cit.*, cap. XXVII. pp. 496 y ss., 506 y 545.

43. Piccirilli, Ricardo, Romay, Francisco L. y Gianello, Leoncio. *op. cit.*, pp. 301 y 302.

44. González Arrili. *op. cit.*, pp. 595 y 596.

45. González Arrili, *op. cit.*, p. 598.

46. Entrevista con Monseñor Martín de Elizalde, Obispo de 9 de julio, y el Dr. Germán de Elizalde.

47. Piccirilli, Ricardo, Romay, Francisco L. y Gianello, Leoncio, *op. cit.*, p. 302.; entrevista con Monseñor Martín de Elizalde, Obispo de 9 de julio y el Dr. Germán de Elizalde.

de abogado. Pedro, otro hermano de Rufino, fue también hacendado y luego Asesor de Menores de los Tribunales de la Municipalidad de Buenos Aires, y vivió con él y su familia, siendo considerado un segundo padre por sus hijos después de su muerte. Su esposa, Manuela Leal, e hijos fueron también asistidos económicamente a su muerte por Eduardo Costa y continuaron viviendo con sus tíos solteros, Germán y Pedro, en la casa de Perú 50, demolida en el primer centenario de la Independencia para abrirle el paso a la Avenida de Mayo⁴⁸.

48. Entrevista con Monseñor Martín de Elizalde, Obispo de 9 de julio y el Dr. Germán de Elizalde; Caillet-Bois, Ricardo R. (Advertencia); Tjarks, Germán O. E. y Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de (Advertencia Preliminar) y de Elizalde, Luis (Introducción y Notas Biográficas), *op. cit.*, Tomo I, pp. 34 y 39.

Actividad Política

Desde los treinta años de edad Rufino de Elizalde se dedicó a la política. Era amigo de Diógenes de Urquiza y poco antes de la caída de Rosas sus contactos con Carlos Terrada, un periodista de Concepción del Uruguay, y su participación en compras de armamentos destinados a Entre Ríos, lo vincularon con Justo José de Urquiza. El General lo distinguió con una respuesta afectuosa a su nota de felicitación por su victoria en la Batalla de Caseros⁴⁹. A Elizalde se le atribuye haberle sugerido al gobernador de Entre Ríos la manera de romper con Rosas. Un artículo sobre el pronunciamiento de Urquiza publicado en "La Nación" del 20 de agosto de 1879 asegura que "la fórmula de rompimiento la indicó el doctor Elizalde y fue Diógenes de Urquiza quien la transmitió". Consistía en aceptarle a Rosas una de las periódicas renunciaciones que hacía a los gobernadores de provincias. "El escollo era el término de seis meses que fijaba el Tratado de 1828 con el Brasil para el rompimiento de las hostilidades -estipulación garantizada por Gran Bretaña, escollo que se salvó, pues a pesar de las seguridades en que Rosas reposaba, el Brasil no respetó el Tratado y el garante no reclamó"⁵⁰.

Inmediatamente después de la Batalla de Caseros se fundó el partido Liberal, y los seguidores de Bartolomé Mitre proclamaron que Buenos Aires debía ser cabeza e inspiración de la institucionalización federal del país, compatibilizando esta idea, notablemente coincidente con la política de Rosas, con el liberalismo que los inspiraba. Mitre resumió su programa en el lema "Nacionalidad, Constitución y Libertad". Para la vehemencia y dogmatismo de los emigrados de su generación, su realismo moderado constituyó una variante excepcional. Rufino de Elizalde y Dalmacio Vélez Sarsfield militaron en este grupo, que el 1 de mayo de 1852 fundó el Club del Progreso y, poco después, la logia "Juan Juanes". Ambos fueron periodistas y, escribiendo en "Los Debates", Elizalde fortaleció su vínculo con Mitre⁵¹.

El 9 de marzo de 1852, Elizalde fue designado Asesor General y Defensor de Pobres y Menores, su primer cargo público. El 11 de septiembre Buenos Aires se levantó contra el gobierno nacional provisorio encabezado por Urquiza y establecido en el Acuerdo de San Nicolás. Elizalde continuó acompañando a Mitre en su gestión en la provincia de Buenos Aires, y hacia fines de 1853 fue designado miembro del Juri de Imprenta y Teniente Primero de la Guardia Nacional de la provincia. Al año siguiente fue elegido Diputado, participando del dictado de la Constitución provincial del 12

49. De Elizalde, Luis (Prólogo de) y Scobie, James y Bollo Cabrios, Palmira S. (Advertencia), *op. cit.*, p. 20.

50. Caillet-Bois, Ricardo R. (Advertencia); Tjarks, Germán O. E. y Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de (Advertencia Preliminar) y de Elizalde, Luis (Introducción y Notas Biográficas), *op. cit.*, Tomo I. p. 26; González Arrili, *op. cit.*, p. 110.

51. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., Historia de los Argentinos, Ediciones Larousse Argentina, Buenos Aires, 1992. Tomo II. pp. 75 y 76.

de abril de 1854. Fue reelegido sucesivamente a la Cámara hasta 1860. El 11 de noviembre de 1859, Buenos Aires se reintegró a la Confederación y juró la Constitución Nacional de 1853. El 2 de mayo de 1860 Bartolomé Mitre es designado Gobernador, y dos días después nombra ministro de Hacienda a Elizalde. Sin resignar el cargo, entre enero y mayo Elizalde representó a la ciudad en la Convención provincial que revisó la Constitución Nacional, En septiembre se trasladó a la Convención Nacional "ad hoc" de Santa Fe sobre las reformas propuestas por Buenos Aires. Con Valentín Alsina, se lo designa Senador al Congreso Nacional en marzo de 1861. La cuestión de los diplomas de los diputados porteños terminó con el alejamiento solidario de ambos senadores y Buenos Aires quedó otra vez separada de la Confederación. Al estallar nuevamente la guerra civil, el Gobernador Mitre marchó contra el Presidente Derqui y venció en Pavón el 17 de septiembre de 1861. La batalla de Pavón abrió el camino a la organización nacional en base al orden gestado entre Mitre y Urquiza, cerrando la guerra civil entre Buenos Aires y la Confederación Argentina. Si bien Pavón marcó así el comienzo del estado nacional argentino, su consolidación continuaría estando amenazada por la tendencia de Urquiza a romper el acuerdo (segregando a la Mesopotamia e integrándola con el Paraguay), por las montoneras provinciales y por la indefinición de la cuestión capital. Abierto el camino al logro definitivo de la unidad nacional, Elizalde sostuvo que "lo primordial era reunir un congreso en Buenos Aires, federalizar la provincia y alcanzar la presidencia". El 12 de diciembre de 1861, el Gobernador Mitre fue designado a cargo del Poder Ejecutivo Nacional y convocó a elecciones legislativas. El 25 de mayo de 1862 se instaló el Congreso Nacional. Electo nuevamente Senador por Buenos Aires, Elizalde retomó el debate de la reforma constitucional y promovió que Buenos Aires fuera la capital, federalizándose la provincia. La cuestión pasó al año siguiente, y la Legislatura provincial aceptó que la ciudad fuera capital provisoria. El 5 de junio el Congreso aprobó los actos del gobierno nacional provisorio de Mitre y dispuso que la elección de Presidente y Vicepresidente se realizara el 5 de octubre de 1862, triunfando la fórmula Bartolomé Mitre-Marcos Paz⁵².

Bartolomé Mitre reunió bajo su presidencia a los seguidores de los principios unitarios en Buenos Aires, opuestos a los ideales de los caudillos provinciales dirigidos por Justo José de Urquiza desde Entre Ríos. A partir de entonces, los porteños de la Generación del '37 lucharon contra las dificultades económicas y políticas del país. Los acompañó la clase terrateniente y ganadera, compartiendo tiempos difíciles y la escasez económica que caracterizó a la vida argentina hasta 1870. Ocupándose de los problemas prácticos, pretendieron crear una Argentina nueva. Hasta lograrlo, el esfuerzo por desarrollar económicamente el país y la continuación de la contienda política interna absorbieron todas sus energías. La Generación del '37 fue profundamente argentina y no se vio envuelta por las costumbres europeas. Vivió lo que Paul Groussac llamó "años de triunfante criollismo"⁵³. La ley de capitalización de Buenos Aires de 1880 marcaría el fin de su protagonismo y de esta etapa de la historia argen-

52. González Arrili, *op. cit.*, pp. 137 y ss.; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, p. 271.

53. McGann, Thomas, "Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano: 1880-1914", EUDEBA (Biblioteca de América), Buenos Aires, 1960, pp. 16 y ss.

tina. A partir de ella se aplacó el conflicto entre los porteños y provincianos que había sacudido a la nación desde la independencia. Pero el poder de Buenos Aires no se extinguió, y en una sola generación más sus hombres nativos o naturalizados llevaron a la Argentina del fratricidio debilitador a la influencia internacional⁵⁴.

Las dos décadas de la actuación más destacada de Rufino de Elizalde coincidieron con esta etapa definitiva de la historia política argentina. Según Félix Luna⁵⁵, entre 1860 y 1880 tuvo lugar un proceso que hizo posible la organización constitucional definitiva del país, etapa en la que se agotaron las pautas de una determinada forma de vida nacional y aparecieron los gérmenes de nuevas formas que se perfilarían en el futuro. Durante esos veinte años la sociedad evolucionó, surgieron instituciones que fueron atemperando las guerras internas, se establecieron las inmigraciones y los ferrocarriles y se encauzaron las luchas políticas sobre líneas ideológicas expresadas por los primeros partidos argentinos. Estos actuaron como corrientes de opinión donde se enrolaban algunos dirigentes, y en cuyo marco tejían sus alianzas, rupturas y enfrentamientos⁵⁶. Elizalde fue parte de todo esto y cultivó también dos prácticas políticas de la época: el "diarismo", a través del cual se generalizaba un debate político, y el "parlamentarismo", que se ejercía como expresión de la opinión ciudadana, hasta entonces muy limitada⁵⁷.

Por una década, los liberales y federales habían resuelto sus diferencias en el campo de batalla y no en las urnas. No fue hasta después de la batalla de Pavón de 1861 y de lograr posteriormente el control de la situación en las provincias, que se impondría finalmente el partido liberal mitrista del que Elizalde fue miembro prominente. Bartolomé Mitre asumió la presidencia de la república el 12 de octubre de 1862⁵⁸, e inmediatamente planteó al Congreso la federalización de Buenos Aires. El debate dividió al mitrismo y la definición final del tema fue postergada por varios años. Mitre fundó el Partido Nacional y se llevó consigo a los que sostenían la federalización. Elizalde acompañó a Mitre y a quienes sostenían la unidad nacional bajo la hegemonía de Buenos Aires, incluyendo al "elemento comercial de la ciudad". Adolfo Alsina encabezó la defensa de los derechos de las provincias y reunió en el Partido Autonomista a quienes querían mantener a Buenos Aires como capital provincial.

Los hombres que integraban estos partidos también dominaban la sociedad argentina, manejaban la economía, hacían y deshacían los gobiernos y eran "los amos de la política exterior de la nación". Estos hombres tenían una idea de la Argentina en términos internacionales que implicaba identificar las relaciones exteriores con el comercio internacional. Además, poseían la capacidad administrativa necesaria para implementarla. De entre ellos, los porteños fueron los que controlaron los asuntos

54. McGann, Thomas, *op. cit.*, pp. 13 y 14.

55. Luna, Félix, *op. cit.*, pp. 107 y 108.

56. Luna, Félix, *op. cit.*, p. 111.

57. *Ibid*, pp. 111 y 112.

58. Snow, Peter G., *op. cit.*, pp. 8 y ss.

exteriores desde un principio⁵⁹. Rufino de Elizalde reunía todas estas características, y durante la presidencia de Mitre ocuparía el cargo de ministro de Relaciones Exteriores. Su gestión lo ubicó entre los políticos salientes del momento y su confianza y amistad con el Presidente se fue cimentando a partir de sus habilidades. Con "firmeza, energía y una considerable porción de sabiduría, dedicóse a la solución de complicados problemas heredados del régimen de Rosas y de la Confederación, así como también a la de problemas limítrofes de antigua data; mediante los tratados concertados con España, Chile, Bolivia, el de la formación de la Triple Alianza (Brasil, Argentina y Uruguay), así como también en razón de su firme insistencia en que cada nación americana era individual y que se debía gobernar a sí misma en la medida de lo posible, luchando por sus intereses y no como parte de una entidad política hemisférica, Elizalde creó una política exterior argentina por primera vez"⁶⁰. El canciller lleva a cabo su gestión en ausencia del Presidente Mitre, que comandaba los ejércitos aliados en el frente paraguayo, y a pesar de los inconvenientes que ello le trae, tanto en sus aspectos externos e internos como desde el punto de vista personal y político.

En 1867, Elizalde da el paso más significativo de su carrera lanzando su candidatura presidencial, a pesar de que contrariaba la realidad política del momento. Conforme a los notorios anhelos del presidente Mitre, Justo José de Urquiza consideró patriótico apoyar el gobierno de continuación que la candidatura de Elizalde proponía⁶¹. Muchos años después, sus amigos le recordaron que el gran entrerriano había hablado "siempre muy bien de él"⁶². Pero se vivía una gran excitación en las provincias, esperándose la sublevación en Córdoba para plegarse a la reacción contra Buenos Aires. El Presidente Provisional Marcos Paz se siente sin autoridad y reclama el regreso del Presidente desde Paraguay, quien está siendo aconsejado por Elizalde respecto de la crisis. Finalmente, Mitre vuelve en febrero de 1867 y se queda en Buenos Aires, dominando la rebelión. Regresa al frente en julio, dejando despejada la situación política del país. Sin embargo, en ocasión de las elecciones de renovación presidencial, el Presidente Provisional Paz hace difícil la gestión de los ministros designados por Mitre y el 4 de septiembre de 1867 renuncian el de Interior, el de Instrucción Pública y el de Relaciones Exteriores para "acabar con el malestar que perturba a la administración". Marcelino Ugarte asume la cancillería en reemplazo de Elizalde, mientras continúa la guerra con Paraguay, la guerra civil en las provincias y la epidemia de cólera en Buenos Aires⁶³.

Invitado a pronunciarse sobre las candidaturas presidenciales liberales en momentos que Elizalde parecía ser el hombre con mayores posibilidades, el 28 de noviembre de 1867 Mitre escribe su "testamento político" en Tuyu-Cué, en el que manifiesta su decisión de no apoyar a ningún candidato para que el pueblo pueda manifestarse li-

59. McGann, Thomas, *op. cit.*, Cap. VI.

60. Wright, Ione S. y Nekhom, Liza M., *op. cit.*, p. 224.

61. Sagarna, Antonio, "Síntesis de la última década del Prócer", citado en: González Arrili, *op. cit.*, p. 467; Caillet-Bois, Ricardo R. (Advertencia); Tjarks, Germán O. E. y Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de (Advertencia Preliminar) y de Elizalde, Luis (Introducción y Notas Biográficas), *op. cit.*, Tomo I, p. 29.

62. Piccirilli, Ricardo, Romay, Francisco L. y Gianello, Leoncio, *op. cit.*, pp. 300 y 302.

63. Gonzalez Arrili, *op. cit.*, pp. 433, 436 y 439.

bremente. La negativa desorientó a Elizalde, pero la acepta en una carta a Mitre del 9 de diciembre de 1867, aunque discrepa con él sobre las condiciones de la elección, la calidad de los gobiernos provinciales electores y cómo su papel afectaba el proceso electoral. Elizalde le agrega, en otra carta del 16 de diciembre, que "la cuestión electoral depende en su mayor parte del estado de la guerra del Paraguay. Si se acaba antes de la elección, y bien, como ya hay la certidumbre, no habrá ni lucha con algunas candidaturas". Los que venían sosteniendo la candidatura de Sarmiento se sintieron en libertad de proceder, y fue la primera vez que se dio en el país una auténtica contienda electoral⁶⁴.

El 2 de enero de 1868, el Vicepresidente Marcos Paz muere de cólera en San José de Flores y el gabinete asume la administración. En febrero de 1868, al regreso del Presidente Mitre del frente, Elizalde es designado nuevamente al frente de la cancillería⁶⁵. Sin embargo, su candidatura presidencial iba despertando gran resistencia, acusándosele a él de "rosín" por sus antecedentes personales y a su candidatura de "imposición extranjera" por la alianza con Brasil. Elizalde no pudo vencer la propaganda "patriótica" de sus adversarios, que apuntaba a su simpatía por el Brasil y a que su mujer, aunque también descendiente del General Juan Lavalle, era parte de una familia diplomática brasileña⁶⁶.

Las elecciones favorecieron al Partido Liberal, pero los electores provinciales llevarían a Domingo F. Sarmiento a la presidencia el 12 de octubre de 1868. El resultado fortaleció a la coalición de liberales del interior, encarnados por Sarmiento, y de liberales disidentes de Buenos Aires, encabezados por Adolfo Alsina. La fórmula Sarmiento-Alsina obtuvo 79 votos, Urquiza 26, Elizalde-Paunero 22, Rawson 3 y Vélez Sarsfield 1. Los votos de Elizalde obtenidos solamente en Santiago del Estero y Catamarca demostraron la pérdida de prestigio del partido mitrista como consecuencia de las agitaciones internas y de los sacrificios impuestos por una guerra impopular. Al terminar su presidencia, Mitre da una "Proclama al Pueblo" y sostiene que la disolución política que amenazaba en 1862 había desaparecido y que dejaba a la Nación "reunida y mantenida en toda su integridad bajo el imperio de una sola ley", y en paz en el interior, mientras que en el exterior se habían "ensanchado las fronteras por la reivindicación legítima de territorios", y que "las demás cuestiones de límites con los vecinos quedan en vías de arreglo". La imparcialidad de Mitre obligó a su fracción del partido liberal a permanecer fuera del gobierno de Sarmiento. Mitre y Elizalde vuelven al llano y se funda "La Nación" como instrumento de lucha cívica⁶⁷. Poco después, el asesinato de Urquiza en 1870 privó a los federales de un punto de aglutinamiento y se abrió un nuevo capítulo en la vida partidaria argentina.

64. Ibid, pp. 443 y 449; Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 108 y 109.

65. González Arrili, *op. cit.*, pp. 468 y 469.

66. Ibid, pp. 469 y 475.

67. González Arrili, *op. cit.*, pp. 469, 475, 488, 489 y 431; Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 108 y 109; Caillet-Bois, Ricardo R. (Advertencia); Tjarks, Germán O. E. y Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de (Advertencia Preliminar) y de Elizalde, Luis (Introducción y Notas Biográficas), *op. cit.*, Tomo I, p. 31.

La prédica periodística y política de Elizalde durante la presidencia de Sarmiento contribuyó a formar el espíritu requerido para resistir la candidatura continuista de Nicolás Avellaneda, quien llegaría al poder apoyado en un Partido Nacional diferente al de Mitre y formado a tal efecto en 1873. Fusionado con el Partido Autonomista a partir de un pacto electoral con Adolfo Alsina, y con el apoyo de federales y políticos del interior que resistían a los porteños, este partido derivó en el Partido Autonomista Nacional que destruyó los intentos de reelección de Bartolomé Mitre, contendiente del candidato oficialista, que había logrado incorporar a sus filas al Partido Autonomista de Adolfo Alsina, a los federales carentes de líder desde el asesinato de Justo José de Urquiza y a los políticos del interior que resistían a los porteños⁶⁸.

La revolución mitrista de 1874, que intentó impedir la elevación de la fórmula Nicolás Avellaneda-Mariano Acosta, se desató tras los anuncios oficiales de que los autonomistas habían ganado las elecciones de diputados y que los triunfos oficiales en las provincias aseguraban un mínimo suficiente de electores al candidato para suceder a Sarmiento. Las fuerzas revolucionarias comandadas por Mitre fueron derrotadas militarmente por el gobierno y sus jefes sometidos a consejo de guerra que, siguiendo la opinión de Sarmiento, aconsejó el fusilamiento de los rebeldes, pero Avellaneda fue generoso con los vencidos y decidió aplicar una política de pacificación interna. Así y todo, el partido opositor de Mitre mantuvo la situación complicada al resolver la abstención cívica y no abandonar su posición revolucionaria. De acuerdo con Alsina, el Presidente Avellaneda expuso su política conciliadora ante el Congreso en mayo de 1877 y anunció la amnistía para los cabecillas de la revolución de 1874, lo que fue aceptado por Mitre, quien abandonó toda actitud violenta. En octubre de 1874, Avellaneda invitó a los mitristas a integrar el gabinete, con lo que puso en práctica la política de "conciliación". Al año siguiente, el autonomismo disidente presentó la fórmula Aristóbulo del Valle-Leandro Alem para las elecciones de gobernador de Buenos Aires, pero fue derrotado por la fórmula de la conciliación: Carlos Tejedor-José María Moreno. Elizalde se asiló en Montevideo y permaneció allí hasta que la amnistía le permitió regresar al país para continuar militando con Mitre⁶⁹.

A pesar de la derrota en el campo de batalla, la lucha continuó en los diarios. Desde "La Nación" Elizalde llevó buena parte de ella, y el Partido Nacional mitrista se mostró preparado para recurrir nuevamente a la fuerza para expulsar a Avellaneda, quien estaba fortalecido por el apoyo de Adolfo Alsina y su popular Partido Autonomista. Enterado de los preparativos nacionalistas, Avellaneda citó a José María Moreno para que mediara con Mitre, y éste acordó dejar en suspenso un levantamiento hacia mediados de 1876. Con el visto bueno de Alsina, se alcanzó en 1877 la conciliación de los partidos. Sarmiento, Leandro N. Alem y Aristóbulo del Valle se opusieron, opinando que "las ideas no se concilian"⁷⁰.

68. Snow, Peter G., *op. cit.*, pp. 11 y 193; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, p. 193.

69. González Arrili. *op. cit.*, pp. 548 y 550; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 193 y 194.

70. González Arrili, *op. cit.*, pp. 553 y 557.

Rufino de Elizalde y sus hermanos Francisco, socio en el estudio de abogados, y Germán, administrador de sus bienes, habían comprometido gravemente sus fortunas personales para contribuir a la preparación del movimiento revolucionario del sector liberal mitrista de 1874. La amnistía de 1875, otorgada por Avellaneda a los revolucionarios, y el llamado a deponer enconos que dio lugar al período conocido como "la conciliación" llevarían a una crisis de gabinete, que fue resuelta por Avellaneda en octubre de 1877 incorporando a los mitristas Rufino de Elizalde en Relaciones Exteriores y José María Gutiérrez en Instrucción Pública, cargos que aceptaron como "prenda de la política de conciliación". Además, se incorporaron varios liberales porteños a la Cámara de Diputados, entre ellos Francisco de Elizalde. La incorporación de Rufino de Elizalde en el gabinete estuvo dirigida a vigilar políticamente al Presidente Avellaneda y a sus asesores de gobierno, para evitar que sometiera al electorado a la servidumbre oficial⁷¹.

Para abril de 1878, los manejos del oficialismo en la intervención a Corrientes, estirando los plazos en beneficio de sus propios candidatos, habían agotado la "prudencia" de los ministros mitristas del gabinete de Avellaneda, quienes renunciaron para no caer en la complicidad. El alejamiento de Elizalde primero y de Gutiérrez después coincidió con el inicio de la promoción del candidato de Avellaneda a sucederlo en la presidencia. La muerte de Alsina, supuesto beneficiario de "la conciliación", terminó con ella, privando en 1878 a Avellaneda del apoyo liberal porteño, a la vez que lo liberaba de esa misma sujeción. A partir de entonces, Rufino de Elizalde no volvería a ocupar cargo alguno en el Poder Ejecutivo⁷². La muerte de Adolfo Alsina en 1878 le abrió el camino a Julio A. Roca, y a partir de 1879 los gobernadores y el oficialismo impulsaron al ministro de Guerra, mientras los nacionalistas sostuvieron a Carlos Tejedor, gobernador de Buenos Aires. Los ánimos se caldearon y ambos bandos se armaron para dirimir la contienda en las calles de Buenos Aires. El Presidente y el gobernador no lograron conciliar sus intereses antes de las elecciones del 11 de abril de 1880. También fracasó una entrevista a tal efecto entre Roca y Tejedor, a la que éste arribó en la cañonera "Pilcomayo"⁷³.

El 1 de junio de 1880 comenzó la revolución que acabaría con la autonomía provincial de Buenos Aires, la última en caer. Avellaneda había sostenido que "nada había en la Nación superior a la Nación misma", y argumentando falta de seguridad para funcionar en Buenos Aires llevó el gobierno a Belgrano. Avellaneda reunió a las tropas en Chacarita y Tejedor reunió a la policía en Santa Catalina. El 24 de junio, Avellaneda ordena a la escuadra bombardear Buenos Aires. Tejedor designa comandante en jefe a Mitre y renuncia el 30 de junio para facilitar una solución pacífica. Mitre negocia la paz con Avellaneda a cambio de garantías para las instituciones provinciales y el respeto a las personas, que no serían perseguidas. El 24 de junio, el bloque autonomista del Congreso en Belgrano convoca al bloque nacionalista, que no concurre. Son destituidos

71. Piccirilli, Ricardo, Romay, Francisco L. y Gianello, Leoncio, *op. cit.*, pp. 301 y 302.

72. Caillet-Bois, Ricardo R. (Advertencia); Tjarks, Germán O. E. y Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de (Advertencia Preliminar), y de Elizalde, Luis (Introducción y Notas Biográficas), *op. cit.*, Tomo I, pp. 30 a 33.

73. González Arrili, *op. cit.*, pp. 573 a 584.

todos los legisladores que no asisten, incluyendo a los diputados Rufino y Francisco de Elizalde⁷⁴. La sangrienta guerra civil que estalló entonces concluyó con la derrota de Buenos Aires, la federalización de la ciudad, su puerto y su aduana y la designación presidencial del preferido de Avellaneda, el también tucumano Julio A. Roca⁷⁵.

La "conciliación de partidos" de 1877 provocó el alejamiento de los autonomistas más radicalizados, quienes formaron el Partido Republicano y, años después, la Unión Cívica. Entre ellos estaban Leandro Alem e Hipólito Yrigoyen, sosteniendo la oposición a todo pacto entre partidos y oponiéndose a la federalización de Buenos Aires. Julio A. Roca es electo presidente en 1880, derrotando al candidato del mitrista Partido Nacionalista, Carlos Tejedor, en las urnas y en el campo de batalla. Todos los Elizalde estuvieron implicados en la revuelta de Tejedor de 1880, y Rufino no volvería a tener actividad política activa bajo el roquismo, asistiendo desde la tribuna periodística del diario de Mitre -"La Nación"- a la desaparición del Partido Nacionalista, al "oficialismo" protagónico del Partido Autonomista Nacional y al surgimiento del "unicato". La existencia del Partido Autonomista Nacional como partido único derivó en el control político partidista total del país bajo Miguel Juárez Celman, elegido presidente en 1886⁷⁶.

A partir de 1880, Rufino de Elizalde dictó cátedra en la Facultad de Derecho, se dedicó a su bufete de abogado y continuó en el periodismo, actividad que nunca abandonó a lo largo de su vida⁷⁷. El roquismo encontró en su pluma a un vigilante censor, pero su triunfo afianzó finalmente la unidad nacional. Este desenlace significó el final de la vida política de los Elizalde, que habían sostenido la opción mitrista de unificar al país sobre la base de un acuerdo de todas las provincias bajo la dirección de Buenos Aires. Tras una larga estadía en Europa, Francisco de Elizalde volvió y vivió -hasta su muerte en 1893- en Buenos Aires, dedicado a sus asuntos privados. Habiendo sido igualmente mitrista activo y ayudante del General en la revolución de 1874, Germán de Elizalde también fue alcanzado por este fin de vida política de la familia⁷⁸. Rufino de Elizalde moriría en 1887, antes de que el "unicato" cayera bajo la presión de la clase media inmigrante que rompió este monopolio de los intereses sectoriales y de clase de la Argentina heredera de la Generación del '37. La primera expresión del cambio fue la reunión de la juventud porteña en el "Jardín Florida" el 1 de septiembre de 1889, que dio origen a la Unión Cívica de la Juventud primero, y a la Unión Cívica Nacional después⁷⁹.

74. González Arrili, *op. cit.*, pp. 584 a 590; Caillet-Bois, Ricardo R. (Advertencia); Tjarks, Germán O. E. y Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de (Advertencia Preliminar), y de Elizalde, Luis (Introducción y Notas Biográficas), *op. cit.*, Tomo I, pp. 30 a 33.

75. González Arrili, *op. cit.*, p. 557.

76. Snow, Peter G., *op. cit.*, p. 11; Caillet-Bois, Ricardo R. (Advertencia); Tjarks, Germán O. E. y Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de (Advertencia Preliminar), y de Elizalde, Luis (Introducción y Notas Biográficas), *op. cit.*, Tomo I, p. 39.

77. Piccirilli, Ricardo, Romay, Francisco L. y Gianello, Leoncio, *op. cit.*, pp. 301 y 302.

78. Caillet-Bois, Ricardo R. (Advertencia); Tjarks, Germán O. E. y Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de (Advertencia Preliminar), y de Elizalde, Luis (Introducción y Notas Biográficas), *op. cit.*, Tomo I, pp. 33 y 34; González Arrili, *op. cit.*, pp. 592 y 593.

79. Snow, Peter G., *op. cit.*, pp. 14 y ss.

IV

Actividad Diplomática

El período presidencial de Bartolomé Mitre fue difícil desde el punto de vista de las relaciones internacionales, y durante todo su gobierno la formación política interna del país estuvo directamente ligada a su política exterior. Los desafíos externos no podían desligarse de la pacificación interna, y la "tranquilidad de la República" dependió de las relaciones exteriores y del proceso de formación de la nacionalidad que él mismo impulsaba. A medida que restablecía el orden interno, Mitre fue abriendo la Argentina al mundo y adaptándola a los "progresos" de la "civilización", a cuyo efecto adoptó también un estilo diplomático adecuado a la práctica europea⁸⁰. Durante su gestión, los porteños manejaron la política exterior "como si fuera de su propiedad"⁸¹, y más de una vez las cuestiones políticas pendientes de solución amenazaron con llevar a la nación nuevamente a la lucha civil. A pesar de que las relaciones con las naciones limítrofes y el acrecentamiento del capital y de la inmigración europeos concentraron su atención, el gobierno del Presidente Mitre definió otros lineamientos de política exterior general que se continuarían aplicando en el futuro. La diplomacia desarrollada por su canciller, Rufino de Elizalde, se destacó respecto de los países vecinos por su acercamiento al Brasil y un manifiesto desinterés hacia las naciones del Pacífico y de oposición a sus propuestas de unión hispanoamericana, que contrastó con su intervención en los asuntos del Atlántico y del Plata. La oposición de la diplomacia de Mitre a la "política continental" impulsada por las naciones del Pacífico quedó demostrada en su negativa a adherirse al Tratado Continental en 1862, a participar en el Congreso Americano de Lima -de noviembre de 1864 a marzo de 1865- y a la propuesta de alianza del gobierno de Chile de 1865. Fue, en suma, una política exterior atlántica y pro-europea, que en sus posturas y actitud pragmática fue seguida también por Sarmiento y Avellaneda, quienes compartían la misma visión del mundo que Mitre en cuanto miembros de la Generación del '37. Todos aplicaron dos pautas sencillas: cultivar la amistad de las potencias europeas y de los vecinos sudamericanos, pero sin comprometerse en coaliciones de perspectivas inciertas para el país⁸².

Al principio de su presidencia, Bartolomé Mitre designó como canciller a su cercano colaborador, Rufino de Elizalde, y lo mantuvo en el cargo hasta el último día de su mandato. Aunque formalmente no le corresponde la distinción, Elizalde fue considerado "el primer ministro de Relaciones Exteriores argentino", porque la suya fue la primera gestión externa de la república liberal unificada que pudo ser realizada gracias a sus

80. González Arrili, *op. cit.*, pp. 289, 290, 305 y 326; Tulchin, Joseph S., *La Argentina y los Estados Unidos: Historia de una desconfianza*, Planeta, Buenos Aires, 1990, pp. 50 y 51.

81. McGann, Thomas, *op. cit.*, Cap. VI.

82. McGann, Thomas, *op. cit.*, p. 18; Gustavo Ferrari y Sergio Bagú, citados en: Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 272 y 273.

habilidades y a la “firmeza, energía y considerable porción de sabiduría” puestas en su desempeño⁸³.

Designado ministro por el Decreto N° 514 del 13 de octubre de 1862, Elizalde se dedicó de inmediato a resolver cuestiones que consideró “graves”, incluyendo la herencia internacional de la guerra de la independencia, las luchas civiles, el desmembramiento territorial, algunos tratados celebrados en circunstancias anormales, las presiones internas y las demandas de reparaciones de ciudadanos extranjeros. En su opinión, se las podía resolver con prudencia, constancia y el apoyo del Congreso. Además estaban las cuestiones “importantes” con los vecinos, o sea, el establecimiento de los límites del país, la navegación de sus ríos, los correos, las relaciones políticas y comerciales y los tratados pendientes de revisión con otras naciones. Finalmente estaban las cuestiones que había que “arreglar”, como las relaciones con ciertos países, la necesidad de celebrar tratados de navegación, inmigración y relaciones políticas y las reparaciones pecuniarias demandadas por y esperadas de otros países⁸⁴.

El canciller de Mitre tenía gran capacidad de trabajo, lo que “le permitía cumplir durante horas su difícil misión, sin ayudantes, en su despacho de la Casa de Gobierno (ubicada en el Fuerte de Buenos Aires), que él mismo abría a la mañana, descorriendo las cortinas y postigos de las ventanas para que entrara la luz del sol”⁸⁵. Desde ese despacho, Elizalde redactó las posiciones nacionales que definirían la política exterior, expresando sus propias ideas e interpretando el pensamiento del Presidente Mitre. Estos documentos establecieron las condiciones del ingreso del país en guerra, la nacionalización de los hijos de los inmigrantes y el europeísmo que distingue la política exterior argentina hasta nuestros días. Elizalde escribió sus notas diplomáticas con el estilo directo que utilizó en el periodismo. Debido a su formación jurídica y a que nunca incursionó en la literatura, su prosa era sencilla, breve, concisa y poco adjetivada⁸⁶.

Cuando Elizalde asumió el cargo, el país no tenía diplomáticos acreditados en el exterior, y los cónsules argentinos honorarios en veintiséis países habían sido recientemente nombrados. El Cuerpo Diplomático residente totalizaba seis miembros. El de los Estados Unidos era el único que representaba a una república. Había también un nutrido y activo Cuerpo Consular extranjero residente en Buenos Aires y ciudades del interior. Los archivos de temas internacionales que los gobiernos de Paraná y Buenos Aires le transfirieron al ministerio eran incompletos, y Elizalde los ordenó para su uso. También organizó y mandó a imprimir la colección de tratados y reglamentó la actividad consular argentina, unificando por primera vez los procedimientos que has-

83. Wright, Ione S. y Nekhom, Liza M., *op. cit.*, p. 224.

84. González Arrili, *op. cit.*, p. 221; De Elizalde, Rufino, “Memoria presentada por el Ministro Secretario de Estado en Departamento de Relaciones Exteriores al Congreso Legislativo de 1863”, Ministerio de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 1863.

85. González Arrili, *op. cit.*, p. 421. La Cancillería funcionaría después en la Casa Rosada, donde permanecería hasta 1936, en que se mudó al Palacio San Martín. El detalle de la mudanza lo relató Javier Morelli, ex funcionario de la Cancillería en los años '30 y luego periodista de “Clarín”.

86. González Arrili, *op. cit.*, pp. 501 y 502.

ta entonces quedaban librados al parecer de los cónsules⁸⁷. Los tres nombramientos más importantes que realizó Elizalde en el exterior fueron los de Domingo Faustino Sarmiento, el 14 de diciembre de 1862, a los Estados Unidos -y el 18 de diciembre de 1862 en misión especial a Chile y Perú camino a su destino-, José Mármol, en marzo de 1863, ante el Imperio del Brasil, y el 18 de mayo de 1864, el de Mariano Balcarce ante el Reino de España y otras potencias europeas. Elizalde hizo un solo viaje al exterior como canciller, en junio de 1864, al Uruguay, que fue probablemente uno de los primeros viajes de un ministro de relaciones exteriores argentino.

Rufino de Elizalde tuvo al liberalismo como principio rector de las relaciones internacionales⁸⁸, de acuerdo con el ideario liberal decimonónico que inspiraba al gobierno de Mitre. Su gestión estuvo también determinada por la lucha oficial contra el caudillismo residual interno de la época. Al tener como primera prioridad el fortalecimiento del debilitado frente externo argentino, buscó preservar la integridad territorial amenazada por las situaciones en el Río de la Plata y el Litoral, y su influencia sobre el papel del Imperio del Brasil al respecto. Actuar de otra manera hubiera puesto en juego la supervivencia del gobierno nacional instaurado a partir de la incorporación de todas las provincias a la Nación bajo el liderazgo de los liberales porteños y, tal vez, la existencia misma del país.

La profunda conexión entre los temas externos e internos alejó finalmente a Elizalde del americanismo. La superación del distanciamiento entre la República Argentina y el Imperio del Brasil a través de entendimientos sobre la solución de la cuestión uruguaya fue tal vez el logro con mayores consecuencias de su gestión, que le abrió paso al Tratado de la Triple Alianza y la Guerra del Paraguay. A partir de ellos, Elizalde concentró sus esfuerzos principales en el entorno inmediato y optó por la neutralidad frente a las incursiones europeas en México, Santo Domingo, Chile y Perú. Las opciones económicas argentinas de la época le fijaron el rumbo hacia Europa, y Elizalde lo consolidó al no sumar al país a las alianzas americanas propuestas por las naciones del Pacífico. Fundamentó la preferencia por la neutralidad en la existencia de una creciente conexión argentina con el Viejo Continente y en los beneficios que traerían su preservación y fortalecimiento. La habilidad y la fuerza con las que superó las difíciles circunstancias en que se desarrolló su política exterior realista y liberal justifican su prestigio. Los beneficios para los intereses argentinos que derivaron de ella confirman su acierto como ministro de Relaciones Exteriores, al igual que la continuada aplicación de sus aspectos salientes por parte de sucesivos gobiernos argentinos.

87. De Elizalde, Rufino, "Memoria presentada por el Ministro Secretario de Estado en Departamento de Relaciones Exteriores al Congreso Legislativo de 1863", Ministerio de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 1863.

88. Piccirilli, Ricardo, Romay, Francisco L. y Gianello, Leoncio, *op. cit.*, p. 301; González Arrili, *op. cit.*, p. 299.

Europa

Al asumir Rufino de Elizalde el cargo de ministro en 1862, la situación regional argentina era difícil, pero las relaciones con las potencias europeas pasaban por un período de amistad y calma⁸⁹. En esos momentos, al gobierno le interesaba promover las inversiones británicas, francesas y alemanas, y las corrientes inmigratorias españolas e italianas, que estaban recién comenzando en la Argentina. Salvo para la comunidad galesa establecida en Chubut en 1865, el gobierno no previó ningún régimen especial en beneficio de esta inmigración espontánea que en su mayoría se radicaba en Buenos Aires y el Litoral. En su mensaje al Congreso del 1 de mayo de 1864, el Presidente Mitre estableció la prioridad que su gobierno le otorgaba a las relaciones con Europa. Elizalde observó idéntica actitud al presentar la Memoria Anual de su ministerio, dedicada en su mayor parte a los contactos con los países europeos. A partir de 1870, la creciente demanda europea de productos comenzaría a contribuir al desarrollo económico nacional, afianzando la relación con las potencias europeas. Hasta ese momento, los cónsules de las potencias europeas acreditados en Buenos Aires y el interior insistían en reclamarle al gobierno la reparación de los intereses comerciales supuestamente lesionados de sus países y le exigían el reconocimiento de los derechos presuntamente afectados de sus ciudadanos. Ellos estaban particularmente interesados en el cobro de las deudas comerciales privadas y en eximir de la jurisdicción local a sus nacionales residentes en el país⁹⁰.

Esto lo llevó a Elizalde a definir en primer término las políticas respecto de la incorporación de la inmigración europea a la nacionalidad argentina, y a sostenerlas frente a los reclamos de los representantes británicos, españoles y franceses. Al mismo tiempo, explicitó en detalle la idea capital de la nueva política internacional, que fue pragmática al determinar el predominio de las relaciones con Europa por sobre el americanismo como forma de acción política común y al adoptar una autarquía nacionalista, estableciendo los antecedentes del futuro aislacionismo argentino frente a las demás naciones americanas⁹¹.

En sus notas diplomáticas, Elizalde señaló la falta de todo motivo para recelar del comportamiento de las naciones de Europa en América, evidenciado en la intervención francesa en México, la española en Perú, Chile y Santo Domingo y pequeñas incursiones británicas en otros territorios americanos. Para los gobiernos liberales americanos de la época, Europa constituía la fuente de la civilización que la Generación del '37 ansiaba imponer en la Argentina. De allí que Elizalde sostuviera que "de la seriedad y honradez de la política interna dependía la importancia de la política externa, a fin de que, sin obligaciones impuestas a la fuerza, se tuviera conciencia del americanismo"⁹².

89. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, Tomo II, p. 110.

90. Luna, Félix, *op. cit.*, pp. 108 y 109; Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, p. 108; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, Tomo VI, p. 147.

91. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 113 y 114.

92. González Arrili, *op. cit.*, pp. 289, 290, 293, 296 y 299.

Esta postura llevó al alejamiento de los tratados de unión americana, y la preferencia por relacionarse con Europa se fortaleció en consideraciones comerciales, quedando de paso convenientemente olvidadas las incursiones francesas y británicas en el Río de la Plata de veinte años antes, y para otra oportunidad muy distante el acercamiento con los Estados Unidos⁹³.

La posición fue expuesta en uno de los documentos diplomáticos argentinos más importantes del período, conocido como el "Memorándum Elizalde". Allí, el canciller argentino sostiene que el temor por las acciones de las potencias europeas contra la América independiente "es infundado" y que "la Argentina poco tiene que ver con el resto de América; que espera mucho, en cambio, de su relación con Europa". Se trata de la nota de rechazo de la invitación peruana a adherirse al Tratado Continental de 1856. El concepto fue reiterado por Elizalde al decidirse no participar del Congreso de Lima de 1864 y 1865, convocado con el fin de prevenir hostilidades que algunas potencias europeas estaban perpetrando contra naciones americanas. En esa nota, y como ministro de Relaciones Exteriores argentino, Elizalde definió una política que duró casi un siglo y que en ese momento fue considerada inteligente, ya que el país se convertiría en el principal exportador agropecuario al Viejo Continente, al tiempo que su vinculación americana se debilitaría. En suma, la apuesta de la Generación del '37 fue por Europa⁹⁴.

A pesar de esas expresiones de confianza hacia lo que podía esperarse de relaciones bilaterales cercanas y privilegiadas con las naciones europeas, la posición de Elizalde cambiaba significativamente a su respecto cuando sus representantes pretendían inmiscuirse en los asuntos regionales de prioritario interés argentino. En este sentido, y si bien aceptó la iniciativa británica de 1864 de mediar en la cuestión del Uruguay, Elizalde rechazó enfáticamente propuestas similares dirigidas a anticipar el fin de la Guerra del Paraguay, que venía perjudicando el comercio europeo en la zona y poniendo en peligro a sus ciudadanos. Tampoco aceptó de buen grado que, con el apoyo del representante británico, los estancieros ingleses fueran renuentes a venderle los caballos al ejército durante la Guerra del Paraguay⁹⁵.

La ley de nacionalidad

Al terminar la Guerra del Paraguay, la juventud argentina -especialmente la porteña- había quedado "diezmada en los campos de batalla". Pocos años antes (en junio de 1862), y en momentos en que la inmigración europea comenzaba a llegar en núme-

93. McGann, Thomas, *op. cit.*, Cap. VI.

94. Luna, Félix, *op. cit.*, p. 269; De Elizalde, Luis (Prólogo de) y Scobie, James y Bollo Cabrios, Palmira S. (Advertencia), *op. cit.*, p. 32; Podestá Costa, Luis A., "Centenario del Dr. Rufino de Elizalde (10 de diciembre de 1922)", en: Discursos Académicos, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1936, Tomo III, pp. 168 y 169.

95. Ver infra.

ro considerable, el entonces diputado Rufino de Elizalde presentó uno de los proyectos de ley más importantes que haya tratado el Congreso Nacional, que lo sancionó en 1869 y fue promulgado como la ley de nacionalidad N° 346, aún vigente. Esta norma fijó el principio jurídico del *jus solis*, equilibrando la demanda de hombres con la necesidad de que el inmigrante y sus hijos entraran a formar parte de la sociedad política en que vivirían. La ley estuvo inspirada en antecedentes jurídicos reiterados desde la Revolución de Mayo para asegurar la incorporación militar de los extranjeros e hijos de extranjeros que habitaban el país, y reafirmó el principio constitucional porteño que declaraba ciudadanos a todos los nacidos en el territorio nacional⁹⁶.

En agosto de 1863, poco después de presentar su proyecto de ley de nacionalidad y a menos de un año de haber dejado el Congreso por la Cancillería, los representantes de Francia, el Reino Unido e Italia protestaron ante Elizalde por el proyecto de ley de nacionalidad argentino, de manera casi idéntica en el fondo, pero distinta en la forma. Los tres recibieron respuestas suyas afirmando el derecho argentino a legislar sin intromisiones externas para hacer efectivo el principio fundamental de su Constitución en materia de nacionalidad. El representante francés protestó por el supuesto carácter unilateral de la decisión argentina. Elizalde sostuvo el pleno ejercicio de la soberanía argentina, a la que "no se le había impuesto ninguna limitación en favor de la soberanía francesa". El británico argumentó sobre el carácter no retroactivo de la nueva ley. Elizalde respondió que ante las leyes de orden público, no existen derechos adquiridos ni son perpetuos ni inmutables los acordados a los extranjeros, y le recordó una declaración ante el Parlamento de 1845 de Robert Peel, por la cual reconocía el derecho argentino a aplicar el *jus solis* de la misma manera que lo hacía el Reino Unido. El italiano se limitó a reclamar el derecho de sus ciudadanos a preservar su nacionalidad de origen, de la que no podían ser despojados. Elizalde le respondió distinguiendo entre el caso de los inmigrantes, cuya nacionalidad se respetaba, y la de sus hijos nacidos en el país, tomando nota que el representante italiano no se refería a estos últimos en su reclamo en relación con la ley argentina. Un mes después se firmaba el nuevo Tratado de Paz con España, negociado en Madrid por Mariano Balcarce, que contenía una cláusula disponiendo que la nacionalidad se regiría de acuerdo con los principios de la constitución y leyes respectivas, lo que significaba que los hijos de españoles nacidos en la Argentina serían en ella argentinos⁹⁷.

El Reino Unido

Las buenas relaciones con Europa y los vínculos comerciales crecientes con el Reino Unido eran el indicio no sólo de que los gobiernos europeos habían abandonado la

96. Podestá Costa, Luis A., *op. cit.*, pp. 163 y ss.

97. Podestá Costa, Luis A., *op. cit.*, p. 165 y ss; González Arrili, *op. cit.*; Caillet-Bois, Ricardo R. (Advertencia); Tjarks, Germán O. E. y Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de (Advertencia Preliminar), y de Elizalde, Luis (Introducción y Notas Biográficas), *op. cit.*, Tomo I, p. 29.

política de fuerza practicada tres lustros antes respecto del Río de la Plata, sino también de que la Argentina podía ya ser más independiente políticamente y desarrollar su propio proyecto regional más allá de su conexión europea⁹⁸. El Imperio británico estaba en pleno crecimiento cuando Elizalde se hizo cargo del ministerio de Relaciones Exteriores, pero había abandonado la intervención directa como herramienta de expansión, aplicada tres veces en lo que iba del siglo en territorio argentino. Considerándola impracticable a escala mundial por su costo, el Reino Unido reemplazó la intervención directa por la amenaza del empleo del poder naval, la presión comercial y la expresión del descontento, concebida como sanción moral y temida por las clases europeizantes de terratenientes y políticos progresistas y liberales de América⁹⁹. Como consecuencia de ellas, en 1862 estaban rotas las relaciones diplomáticas de Bolivia y Brasil con el Imperio británico, que las restableció con Río de Janeiro en vísperas de la Guerra del Paraguay y con La Paz recién en 1903. Respecto de la Argentina, para el 4 de agosto de 1865 el periódico londinense "The Times" consideraba que "La Confederación Argentina, después de verse desgarrada por pasiones políticas durante tantos años, parece encontrarse ahora en un buen estado de prosperidad bajo la presidencia del General Mitre, un hombre más respetable que la generalidad de los políticos sudamericanos y dotado de talentos considerables"¹⁰⁰.

A partir de 1862, Gran Bretaña comenzó a convertirse en el mejor de los clientes europeos de la Argentina. La posición británica de evitar involucrarse en la política interna argentina reforzaba la sensación de naturalidad o comodidad de las relaciones bilaterales. Los británicos se esforzaron concienzudamente por permanecer neutrales en los conflictos internos y por resolver las diferencias comerciales como tales, sin entrar en el terreno político, aunque tampoco ocultando su apoyo a los súbditos y compañías británicas, especialmente cuando eran afectados por la Guerra del Paraguay¹⁰¹.

Sin embargo, Londres no había perdido el interés en la situación regional. De hecho, las infidencias diplomáticas británicas dejaron en evidencia que el ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Carlos Castro, le había facilitado al representante británico en Montevideo una copia del hasta entonces secreto Tratado de la Triple Alianza, de autoría de Elizalde. Su publicación, el 2 de marzo de 1866, en el "Libro Azul" británico y en el periódico "The Times" de Londres obligó al primero a renunciar, y fue considerado un golpe de la diplomacia británica contra el Imperio del Brasil, que terminó afectando también al mitrismo por la repercusión negativa que tuvo entre los partidos argentinos. Aunque relegada a segundo o tercer plano, la información sobre el "peculiar conflicto" en el centro de América del Sur alarmó al público británico sobre la seguridad de los súbditos de la Corona en Paraguay¹⁰². Allí vivían y trabajaban desde 1850 varios

98. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, p. 110.

99. Graham-Yool, Andrew, *Pequeñas Guerras Británicas en América Latina*, Universidad de Belgrano, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1998, pág. 153; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, p. 107.

100. Graham-Yool, Andrew, *op. cit.*, p. 180.

101. Tulchin, Joseph S., *La Argentina y los Estados Unidos: Historia de una desconfianza*, Planeta, Buenos Aires, 1990, p. 83; Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés, *op. cit.*

102. Graham-Yool, Andrew, *op. cit.*, p. 181.

ingenieros y técnicos británicos contratados para manejar los ferrocarriles, buques a vapor, fundiciones y minas, y cuya salida del país fue prohibida por el Mariscal López por su papel en el esfuerzo de guerra. Sucesivos gobiernos y representantes ingleses se esforzaron por conseguir que ellos y sus familias pudieran salir del Paraguay. Estos incluyeron a sus representantes en Buenos Aires y a oficiales navales destacados en la zona, que obtuvieron la libertad de algunas personas en medio de la guerra. Pero no sería hasta después de batallas decisivas de agosto de 1869 que todos los súbditos británicos serían finalmente liberados¹⁰³.

España

Las buenas relaciones que se mantenían en 1862 con España permitieron rever el Tratado de Paz firmado por la Confederación Argentina en 1859, que fijaba el principio de la nacionalidad de origen. El Tratado de 1859 había sido gestionado por el gobierno de la Confederación Argentina, pero el gobierno de Buenos Aires -en ese momento separado de la primera- se había negado a aceptarlo, por lo cual el Tratado no regía en todo el país. Al respecto, Elizalde opinaba que la república no podía declinar los principios de ciudadanía natural, territorialidad de la ley y de libertad de expatriación, y proyectaba reemplazar el principio del *jus sanguinis* que aquel contenía por el del *jus solis*. En noviembre de 1862, una escuadra española visita el Río de la Plata y es muy bien recibida en ambas orillas. El Presidente Mitre recibe al Almirante Luis Hernández Pinzón y le informa de la intención de destinar a Mariano Balcarce a Madrid para renegociar el Artículo 7 del Tratado de 1859, a fin de que pudiera regir también en Buenos Aires. El Almirante expresa su coincidencia con el parecer argentino en una nota a Madrid del 27 de noviembre, en la que apoya la aplicación del *jus solis* en la Argentina¹⁰⁴.

En parte, el rechazo de la invitación peruana de mediados de 1862 a sumarse al Tratado Continental tuvo por objetivo no alienar a España en momentos en que Elizalde le encomendó a Mariano Balcarce esta misión diplomática. El 18 de mayo, Balcarce es designado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario con instrucciones de negociar las modificaciones al Tratado, que fueron aceptadas tras muchas idas y venidas burocráticas en Madrid por la Reina Isabel, firmándose un documento al efecto el 21 de septiembre de 1863, el que fue ratificado por el Congreso Nacional. El canje de las ratificaciones tuvo lugar el 21 de junio de 1864. Mitre necesitaba allanar rápidamente este obstáculo pendiente con el gobierno español y obtener un logro externo para su administración frente a tantas dificultades internas. La opinión pública porteña recibió con satisfacción la novedad, incluso reeditándose el espíritu separatista con críticas a la gestión del gobierno de Paraná en el mismo tema años antes. En 1864, el representante español, Carlos Creus, se dirige inmediatamente a Elizalde para reclamar la efectiva aplicación de la cláusula de nación más favorecida para España e indemniza-

103. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.* pp. 116 y ss.

104. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 177 y 178.

ciones por los daños sufridos por los españoles durante las guerras civiles argentinas. Elizalde lo refirió a la Comisión de Reclamos extranjeros, que tenía bajo consideración setenta y tres expedientes, y Creus designó una comisión de comerciantes españoles residentes para seguir el tema¹⁰⁵.

El nuevo Tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad fue firmado en Madrid el 21 de septiembre de 1863. Por su intermedio, España reconoció definitivamente la independencia argentina y se estableció el principio de la nacionalidad natural¹⁰⁶.

A pesar del excelente clima bilateral, entre 1862 y 1865 España estuvo entre las preocupaciones centrales de Elizalde. La misión de Mariano Balcarce a Madrid llevaba instrucciones adicionales de obtener información que el canciller argentino consideraba fundamental para poder establecer una posición frente a las intervenciones españolas, en Santo Domingo primero y en Chile y Perú después. La invitación peruana a adherirse al Tratado Continental entre Perú, Chile, Ecuador, Bolivia, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, México y Paraguay tenía por objeto promover las relaciones económicas y culturales y garantizarse mutuamente la independencia. Los intentos de Sarmiento por integrar al país a una alianza continental para contener a Europa en el Congreso Americano de Lima fueron rechazados por Elizalde en noviembre de 1862 y por Elizalde y Mitre en 1864, sosteniendo la identificación con Europa, una actitud autárquica respecto de los países vecinos y la situación apremiante en torno al Uruguay y Paraguay. Conforme a este planteo, la Argentina se desentendió también de la guerra de Perú y Chile con España¹⁰⁷.

La satisfacción del representante español en Buenos Aires, Carlos Creus, con la actitud de Elizalde quedó reflejado en su informe a Madrid del 27 de noviembre de 1862, en el que establece que "hace abrigar la esperanza de que el Gobierno Nacional procurará estrechar en cuanto quepa sus relaciones con la Madre Patria". El 6 de octubre de 1864 se le otorga status diplomático a Carlos Creus, siendo acreditado en momentos que se preparaba el Congreso Americano de Lima, y al ser recibido por el Presidente Mitre, éste le advirtió que España debía evitar conflictos con las repúblicas americanas porque "nos podrían poner en el caso de llenar deberes dolorosos pero imprescindibles", y a través de su representante diplomático el gobierno argentino inició gestiones de mediación ante España por el conflicto en el Pacífico¹⁰⁸.

El 28 de septiembre de 1868, el ministro de España en Buenos Aires solicitaba a su gobierno la Gran Cruz de Carlos III, Real y Distinguida Orden creada en 1771, para el Presidente Mitre y el canciller Elizalde en reconocimiento de sus actuaciones mesu-

105. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 178 a 180.

106. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 113 y 114; González Arrili, *op. cit.*; Caillet-Bois, Ricardo R. (Advertencia); Tjarks, Germán O. E. y Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de (Advertencia Preliminar) y de Elizalde, Luis (Introducción y Notas Biográficas), *op. cit.*, p. 29; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, p. 149.

107. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 113 y 114, González Arrili, *op. cit.*, pp. 306 y 300; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, p. 177.

108. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 177, 180 y 181.

radas frente a la Guerra Naval española contra Chile y Perú, propuesta que contó con el visto bueno del subsecretario de estado español, extendido el 10 de mayo de 1869 en Madrid. El 9 de julio de 1869, en Buenos Aires, estudiantes y políticos realizaron un acto de apoyo a los revolucionarios cubanos independentistas que organizaron el Grito de Yarra el año anterior, acto que no fue impedido por el Presidente Sarmiento. Este, a su vez, fue criticado por la prensa opositora, incluyendo la de Mitre, no por hacer votos por la independencia cubana sino por comprometer la neutralidad argentina y turbar las buenas relaciones con España. El representante español informó de estos dichos a su gobierno y éste resolvió “no dar cruces ni a Mitre ni a Elizalde”, quienes cinco años antes habían logrado poner fin a las tratativas de reconocimiento, paz y amistad con la antigua metrópoli¹⁰⁹.

Italia

Una de las últimas gestiones diplomáticas de Elizalde como canciller de Mitre fue la prórroga del Tratado de Amistad y Comercio con Italia, firmada el 3 de septiembre de 1868 en Buenos Aires. Como muestra del buen clima de las relaciones, el tratado fue prorrogado nuevamente en 1869 por Mariano Varela, canciller de Sarmiento. Su sucesor en el cargo, Carlos Tejedor, expresó en un intercambio de notas de agosto de 1871 con el conde Della Croce, representante italiano, que si bien “quedarán ambas naciones sin estipulación escrita al caducar el tratado vigente, no lo es menos que los italianos seguirán siempre bajo el amparo de las leyes y principios (igualitarios de la República Argentina), los cuales nunca se invocarán en vano; y menos con la reciprocidad ofrecida en la nota que tengo el honor de contestar”¹¹⁰.

Los Estados Unidos

El episodio del “USS Lexington” en las Islas Malvinas derivó en once años de rompimiento diplomático con los Estados Unidos. En 1843 se estableció una representación consular y sólo se envió un ministro residente a Buenos Aires en 1854, siendo gobernador Bartolomé Mitre y ministro de Hacienda Rufino de Elizalde. Por ese entonces, la provincia de Buenos Aires actuaba en su propio nombre en materia de relaciones exteriores¹¹¹. No obstante, con el gobierno de la Confederación Argentina presidido por Justo José de Urquiza, los Estados Unidos firmaron tratados de navegación y comercio, iniciándose un sostenido crecimiento del comercio bilateral¹¹².

109. De Marco, Miguel Ángel, *La Patria los hombres y el coraje: Historias de la Argentina heroica*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1998, pp. 185 y ss.

110. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, p. 182.

111. Tulchin, Joseph S., *op. cit.*, pp. 50 y 51.

112. McGann, Thomas, *op. cit.*, pp. 132 y ss.

Eso ocurría en momentos en que el escuadrón estadounidense en el Atlántico Sur recibía órdenes de terminar con las políticas aislacionistas del Paraguay e incorporarlo al sistema de libre comercio, política que ya había aplicado con éxito en Japón. Desde la capital de la Confederación en Paraná, el Presidente Urquiza medió exitosamente en el conflicto subsecuente, que terminó en un arreglo pacífico en 1858¹¹³. Las instrucciones que recibían los representantes de los Estados Unidos tendían a ser ambiguas e inadecuadas, generando discrepancias con sus oficiales navales, lo que complicó su trabajo conjunto para proteger los intereses de los Estados Unidos en la zona¹¹⁴.

Si bien al asumir la Cancillería en octubre de 1862 Rufino de Elizalde sostuvo que con los Estados Unidos las relaciones "son lo más amigables", la representación argentina en los Estados Unidos se encontraba acéfala desde que murió en funciones Carlos María de Alvear durante la presidencia de Derqui. El 4 de diciembre de 1863, finalizada la guerra civil en San Juan con la ejecución de "Chacho" Peñalosa, el gobernador Domingo F. Sarmiento fue designado representante diplomático en los Estados Unidos. Las instrucciones que le enviara Elizalde para su misión le llegaron tres meses después y constaban de siete artículos. Se le encomendó hacerle saber al gobierno de los Estados Unidos que la Argentina "deseaba contar con su cooperación para sostener todo lo que les interese". Esto coincidía con la insistencia de Mitre en que no era posible organizar el Congreso Americano de Lima sin invitar a los Estados Unidos, como lo pretendían los países del Pacífico, pero con la participación del Imperio del Brasil. A pesar de que las instrucciones dadas a Sarmiento parecían demostrar la decisión del gobierno argentino de buscar un entendimiento con los Estados Unidos en los asuntos relacionados con los demás países americanos, simultáneamente se lo instruía a ponerse de acuerdo "con (sus) representantes (...) en Washington sobre lo que hay que hacer con motivo de la cuestión de México". Las instrucciones revelaban también el interés argentino por mejorar las comunicaciones, el comercio, la inmigración y "transmitir todo cuanto pueda interesar" al progreso argentino. Esta parte de sus instrucciones fue la que Sarmiento más se esmeró en cumplir. Cuando Sarmiento llegó, el país del norte estaba recién saliendo de su Guerra de Secesión, que había obligado al Presidente Abraham Lincoln a desentenderse de muchos otros problemas, en especial los referidos al continente americano. En realidad, Sarmiento demoró más de un año en llegar a destino, ocupado en terminar su gobernación en San Juan, primero, y en la misión diplomática que asumió camino al norte, en Santiago y Lima, después. Sin embargo, su gestión fue memorable en términos literarios y políticos. El futuro presidente argentino no sólo ofreció a su regreso una visión renovada del país y trajo las maestras estadounidense que cambiaron la educación en la Argentina, sino que incorporó ideas novedosas que intentaría aplicar en el país a su regreso¹¹⁵.

Durante la Guerra del Paraguay, cuyo inicio coincidió con la finalización de la Guerra de Secesión en 1865, Estados Unidos exigió a los participantes en el conflicto que

113. Tulchin, Joseph S., *op. cit.*, pp. 54 y ss.

114. Tulchin, Joseph S., *op. cit.*, pp. 57 y 58.

115. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 103 y 111; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 147 y 148; De Elizalde, Rufino, *op. cit.*

lo respetaran como observador neutral. Sin perjuicio de ello, realizó dos intentos de mediación. El Ministro estadounidense en Río de Janeiro le propuso a su Secretario de Estado sostener "el derecho y el deber de los estados latinoamericanos de buscar la protección y asesoramiento de los Estados Unidos y el deber de éstos de asumir su derecho a intervenir en conflictos hemisféricos"¹¹⁶. Elizalde rechazó el intento de mediar de 1867 en una nota que reivindicaba la necesaria cesación y destrucción de la autoridad que ejercía el Mariscal Francisco Solano López en el país, ya que de otra manera no existirían términos honrosos para hacer cesar la guerra que él mismo había provocado¹¹⁷.

La década de 1860 marcó el comienzo de la inmigración. En términos económicos, tuvieron lugar entonces la primera exportación de cereales y la aparición del ferrocarril. Estos "progresos" se entrecruzaron con el proceso de reconstrucción institucional impulsado por los liberales a partir de 1862 y cambiaron a la Argentina. El gobierno de Mitre coincidió con el último estadio de la Argentina épica que desembocó treinta años después en la Argentina moderna. En 1852, las manadas de ovejas quintuplicaban por cinco a las de vacunos en la provincia de Buenos Aires, llegando a multiplicarlas por nueve en 1875. Durante el gobierno de Mitre, los productos ovinos fueron la principal exportación argentina, y los Estados Unidos ocupaban el segundo lugar entre los países importadores de lana argentina en 1864 y 1865. Fue en ese momento que el dictado de la ley de Lanos y Manufacturas de Lana en los Estados Unidos aumentó los derechos aduaneros sobre la lana sucia importada a partir de 1867, aumentando en un noventa y cinco por ciento el precio de la lana argentina y provocando una caída de las exportaciones de diez mil a un mil toneladas, las que no se recuperarían hasta 1871. El gobierno argentino protestó y su representante en Washington invirtió sin éxito un considerable esfuerzo en el Congreso y en la prensa estadounidense para intentar cambiar las disposiciones de aquella ley. Incluso presentó una propuesta de reducción recíproca de derechos, la que fue rechazada por el Secretario de Estado en 1869. Esto ocurría en momentos que la balanza comercial era favorable a la Argentina. Sumado a la ausencia de comunicaciones marítimas directas, este daño a los intereses y orgullo argentinos fijó los puntos de conflicto y contribuyó a que la inserción argentina en el mundo fuera definida en adelante sin referencia a los Estados Unidos. El decaimiento del comercio bilateral con los Estados Unidos frente a la competencia europea a partir de 1873 también iría fijando esta tendencia¹¹⁸.

Antes y después de la segunda cancillería de Elizalde durante el gobierno de Nicolás Avellaneda, los Estados Unidos se ven nuevamente envueltos en las cuestiones entre la Argentina y un país limítrofe. El representante estadounidense en Buenos Aires, el general retirado Thomas O. Osborn, se preocupó entonces de los rumores de guerra con Chile a raíz de las desavenencias en las negociaciones sobre los límites en la Patagonia y el Estrecho de Magallanes. A mediados de 1877, las posiciones de los nacio-

116. Tulchin, Joseph S., *op. cit.*, p. 56.

117. Podestá Costa, Luis A., *op. cit.*, p. 161.

118. Tulchin, Joseph S., *op. cit.*, p. 286; Floria, Carlos y García Belsunce, César, *op. cit.*, p. 135; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 292 y 293.

nalistas argentinos liderados por el ex representante en Chile y entonces presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, Félix Frías, lo llevaron a realizar gestiones ante el canciller Bernardo de Irigoyen, quien le aseguró que la Argentina no deseaba la guerra y haría todo por evitarla. Para obtener seguridades equivalentes chilenas, Osborn se hizo nombrar representante también en Chile y terminó profundamente envuelto en un incidente jurisdiccional argentino-chileno en torno a un grupo de presidiarios de Magallanes. Poco después de este incidente, que finalizó en noviembre de 1877, Elizalde era nuevamente canciller y Barros Arana regresaba a Buenos Aires para continuar con él la negociación de límites. Hacia mediados de 1878, Osborn se vio nuevamente envuelto en una disputa jurisdiccional entre los dos países que incluyó a un barco estadounidense, y su gestión contribuyó a la resolución exitosa del tema¹¹⁹.

No fue hasta 1881, en que el Secretario de Estado Blaine se preocupó por contrarrestar la influencia europea en el hemisferio, que los Estados Unidos intentaron contrarrestarla y establecer inversiones y presencia comercial y militar en la región. En 1889, dos años después de la muerte de Rufino de Elizalde, los Estados Unidos impulsaron la Conferencia Panamericana de Washington de 1889. Las posiciones de política exterior definidas por él ya habían determinado la opción efectiva de la Argentina por relacionarse primero con Europa, y ésta despertaría la resistencia argentina a la iniciativa estadounidense y otras que le sucedieron¹²⁰.

El rechazo del americanismo

En los congresos americanos de los primeros años de la independencia, como el de Panamá de 1826, se concertaron pactos de alianza y confederación y tratados que nunca llegaron a ratificarse. Las naciones del Pacífico continuaron desarrollando esta tendencia, y en 1856 Chile, Ecuador y Perú firmaron el Tratado Continental para fomentar la unión hispano-americana en respuesta a las intervenciones en América Central. Cuando en 1861 España tomó Santo Domingo, Bolivia se adhirió al Tratado Continental. La intervención francesa de 1862 en México dividió las opiniones de los gobiernos de América del Sur sobre líneas ideológicas. El Emperador del Brasil la aplaudía en aras de la religión y de la derrota del liberalismo en México. Los gobiernos liberales de Ecuador, Perú, Chile y la Argentina cifraban sus esperanzas en Benito Juárez. En enero de 1862, el representante peruano ante su gobierno se trasladó a Washington para proponerle a los Estados Unidos la realización de un congreso panamericano para discutir medidas en defensa de la república mexicana, pero no fue recibido. Dos meses después, el representante chileno en Washington obtuvo el rechazo estadounidense al concepto de una monarquía en México, pero se le negó el apoyo al llamado a un congreso panamericano. En abril de 1862, un segundo representante peruano fracasó en su intento de interesar a los Estados Unidos en una declaración panamericana con-

119. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 216 y 217.

120. Tulchin, Joseph S., *op. cit.*, pp. 75, 76 y 78.

traría a los Estados Confederados de América y al Imperio Mexicano. No obstante, los representantes de América del Sur le informaron a los Estados Unidos que convocarían el congreso panamericano, ante lo cual Washington les respondió que, de ocurrir, los Estados Unidos harían pública su oposición al mismo. Esta se debía a la necesidad que tenían de preservar sus relaciones con los países europeos que estaban considerando el reconocimiento del gobierno secesionista sureño¹²¹.

En 1862, el Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario peruano a Buenos Aires, Buenaventura Seoane, buscó incluir a la Argentina en el sistema continental. Seoane se dirigió a Elizalde en junio de 1862 para solicitarle la adhesión al Tratado. La invitación fue rechazada en una larga nota del 10 de noviembre de 1862, conocida como "Memorando Elizalde", en la que explicó la oposición argentina. A dicho efecto, Elizalde se basó en cuestiones de principio ligadas a un modo propio de ver las nuevas presencias europeas en América. La concepción argentina era distinta de la de los miembros del Tratado Continental y partía de la idea de que las naciones americanas debían respetar sus respectivas soberanías, evitando vínculos, como los del tratado, que las enajenaran, organizando cada una las bases de sus respectivas nacionalidades y los medios necesarios para desarrollarlas. Agregó que no era posible mezclarse en conflictos nacidos de circunstancias que se ignoraban. Elizalde sostuvo que el respeto a la soberanía no admitía vínculos que enajenaban la independencia para su desenvolvimiento. Agregó que los países americanos debían vincularse con Europa en vez de crear obstáculos al libre intercambio de comercio e inmigrantes, y buscar la paz y tranquilidad internacional en arreglos particulares, en lugar de un sistema continental. Además, Elizalde descartó de plano la unión de las naciones americanas, sosteniendo que nunca podrían formar una sola entidad política y considerando que el congreso propuesto no era de ningún modo aceptable para el gobierno argentino¹²².

La respuesta de Seoane a la nota de Elizalde del 10 de noviembre no se hizo esperar. Consideró la actitud contraria al americanismo, insistió en que la situación de México obligaba a tomar precauciones e invitó a la Argentina a actuar "por ser el primer soldado de la independencia de América". La contestación de Elizalde a esta idea le llegó en su nota del 22 de noviembre. Allí reafirmó su posición inicial y dio por terminada la etapa de la emancipación americana, destacando que en la nueva etapa de la formación de las nacionalidades debían tenerse en cuenta factores diferentes. El canciller argentino señaló allí la falta de todo motivo para recelar del comportamiento de las naciones de Europa, donde se encontraba la fuente de la civilización que necesitaban los pueblos americanos¹²³.

Por su importancia como documentos diplomáticos, las notas de Rufino de Elizalde a Buenaventura Seoane han sido reproducidas en las obras que tratan el tema. Al res-

121. Ridley, Jaspar, Maximilian and Juárez, Ticknor & Fields, New York, 1992, pp. 114 a 116; Sánchez Sorondo, Marcelo, La Argentina por dentro, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987, p. 596.

122. De Elizalde, Rufino, *op. cit.*; Podestá Costa, Luis A., *op. cit.*, pp. 163 y ss; González Arrili, *op. cit.*, pp. 289 y ss.

123. González Arrili, *op. cit.*, pp. 290 y 291.

pecto, Caillet-Bois sostuvo que, en las circunstancias que se enfrentaban, “no se podía dejar arrastrar a la Nación a complicaciones tan graves, cuando no se sabía qué desenlace tendrían los sucesos en el Plata”. Agregó que “el país lamentaba la situación, pero mientras España no amenazase la independencia de los Estados americanos, no cabía otra política”¹²⁴.

Se ha sostenido también que la extensa respuesta negativa del ministro argentino de Relaciones Exteriores Rufino de Elizalde, recibida cuatro meses después de extendida la invitación por el representante peruano Buenaventura Seoane, “puede haberle parecido perspicaz a los hombres de Buenos Aires que miraban a Europa, pero resultaba empedernida y miope a los ojos de los otros estados americanos”. Sin embargo, el rechazo de la invitación no podía sorprender a Seoane, ya que reiteraba la postura sostenida por el gobierno de Paraná. De hecho, y hasta su llegada en 1862, la Argentina y Perú no habían cambiado representantes y el Presidente Urquiza ya había rechazado la invitación inicial a adherirse al Tratado Continental, diciendo que “los países americanos no están lo suficientemente maduros para emprender tan ardua empresa”, prefiriendo “tratados parciales” como el que había celebrado con Chile. La negativa del gobierno de Mitre de adherirse al tratado provocó un nuevo distanciamiento con el Perú, que no invitó a la Argentina al Congreso Americano de Lima de 1864 y 1865¹²⁵.

Este congreso fue convocado por Chile y Perú como reacción al desembarco español en las Islas Chinchas, y buscaba establecer una nueva alianza dirigida a contener a Europa. A pesar de no haber sido invitada, la Argentina autorizó a Domingo F. Sarmiento a asistir al Congreso de Lima en calidad de observador, pero éste interpretó a

124. Dado que era grave la situación en el Plata en 1864, el país actúa en este lema a partir de las siguientes premisas: no proceder sin acuerdo con Chile; no tomar parte del Congreso en Lima; no estar a lo que el Perú requiere, sino a lo que surja del acuerdo de todos los gobiernos de América; no sumarse al entendimiento chileno-peruano; negociar con España y no ir a la guerra (Caillet-Bois, Ricardo R., *op. cit.*, pp. 44 y ss.). En esos momentos en que el canciller Rufino de Elizalde sostenía la neutralidad argentina frente a la invasión francesa a tierra azteca, un oficial argentino –porteño, mitrista y liberal-, Edelmiro Mayer, se alistó en las fuerzas del Presidente Benito Juárez. Mayer era un militar enrolado desde los quince años en los ejércitos porteños y fue ascendido a Teniente Coronel argentino a los veinticuatro años por Mitre. Fue veterano de las batallas de Cepeda y Pavón y, tras participar de la campaña del interior a las órdenes del General Wenceslao Paunero, pidió la baja y se enroló en el Partido Autonomista de Adolfo Alsina. Se trasladó después a Estados Unidos, donde se acercó a la familia del Presidente Abraham Lincoln, y fue designado oficial mayor en los regimientos de negros que actuaron en la Guerra de Secesión. Estaba con el hijo de Lincoln la noche en que el Presidente fue asesinado, y acompañó a la familia por un tiempo en Chicago. De allí pasó a México con contrabando de guerra para pelear con Benito Juárez contra el emperador Maximiliano, llegando a ostentar el grado de General mexicano, con mando de tropa cuando los juaristas sitiaron y tomaron la ciudad de México. Fue allí que, por culpa de una aventura amorosa, ingresó a la ciudad y cayó en manos del ejército de Maximiliano. El general Márquez actuó con caballerosidad y lo soltó. Esto le permitió pelear con los juaristas en la batalla definitiva de Querétaro que marcó el fin del intento imperial francés en México. (Marco, Miguel Ángel, *op. cit.*, pp. 119 y ss.). Mayer regresaría a la Argentina y sería electo diputado al Congreso Nacional. Su carrera política terminó junto con la de Elizalde durante el levantamiento de Carlos Tejedor, cuando fue expulsado de la Cámara por el bloque de legisladores oficialistas por no trasladarse a Belgrano con el Presidente Avellaneda en junio de 1880. (González Arrili, *op. cit.*, p. 590).

125. McGann, Thomas, *op. cit.*, Cap. VI; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 148 y 149.

su modo las instrucciones y asumió un papel activo. Sarmiento y Elizalde eran amigos personales, pero adversarios políticos. No obstante, el 14 de diciembre de 1862 el canciller designa al gobernador de San Juan. El 18 de diciembre, lo nombra enviado especial a Chile y Perú. El 16 de abril de 1864 Sarmiento llega a Los Andes, camino a los Estados Unidos, y comienza su misión en Chile, desde donde le manda a Elizalde informes opinados sobre la situación interna, la reacción local a la invasión española a Perú y Santo Domingo y las apetencias chilenas sobre la Patagonia y el Estrecho de Magallanes. Además, le pide instrucciones sobre el Congreso Americano de Lima. Los lineamientos del proyecto de discurso propuestos por Sarmiento para su presentación de cartas credenciales en Chile merecieron la desaprobación del canciller argentino y la personal del Presidente Mitre, que "no deseaba comprometer al país más allá de lo racional y posible, sin que por esto permanezca indiferente a la desgracia de una república hermana ni deje de trabajar para promover un arreglo entre el Perú y España, que es lo más conveniente para todos". Las acusaciones que desde distintos sectores de la vida nacional le fueron formuladas a Mitre y Elizalde por esta actitud fueron respondidas por Mitre en su mensaje anual al Congreso del 1 de mayo de 1864, enunciando sucintamente la posición argentina en la frase: "Argentino ante todo, el gobierno no dejará de ser americano y buen vecino"¹²⁶.

El 4 de mayo de 1864, Chile protestó la acción española en una circular a las naciones americanas, al mismo tiempo que procuraba mantener su hegemonía en el Pacífico y preservar sus relaciones con Madrid. Sin instrucciones, Sarmiento se adhirió de inmediato al reclamo chileno en Santiago, lo que fue aprobado por Elizalde. El 28 de mayo de 1864, Elizalde instruyó a Sarmiento, diciéndole que sería autorizado a proponerle al gobierno chileno establecer una alianza de los pueblos americanos a fin de repeler las invasiones europeas y "promover la seguridad común de las nacionalidades de América" frente a la ocupación española de las islas Chinchas peruanas, "mediante la firma de un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre los gobiernos americanos para el caso que España persistiera en su política agresiva". El gobierno chileno no alcanzó a tomar en cuenta esta propuesta bilateral, ya que en ese momento estaba buscando una solución pacífica que evitara entrar en guerra con España. Caillet-Bois sostuvo que en ese momento "Elizalde creía que los sucesos del Pacífico constituían el punto de partida de un plan vasto y peligroso entre España y Francia". Agregó que "Mitre buscó entonces el acuerdo entre los estados atlánticos, para lo cual debía lograr primero la pacificación del Uruguay y el arreglo de la cuestión de la República Oriental con Brasil para uniformar su conducta para el caso que el gobierno español aprobase la conducta de sus agentes". La pacificación de la situación uruguaya con Brasil sin comprometer el principio de la no-intervención se convirtió así en una cuestión previa e imprescindible a resolver antes de avanzar en alianzas con las naciones del Pacífico¹²⁷.

126. González Arrili, *op. cit.*, pp. 226, 227, 298 y 299.

127. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 150 y ss; Caillet-Bois, Ricardo R., *op. cit.*, pp. 33 y 34; González Arrili, *op. cit.*, pp. 228 y 229.

La opinión del Presidente Mitre al respecto se encuentra en la exposición sobre la posición internacional del país que le envía a Domingo F. Sarmiento a fines de 1864, cuando asistía al Congreso Americano de Lima. Mitre le explica que había "enviado (al) ministro (Elizalde) a trabajar por la paz en el Estado Oriental, y si la hubiera conseguido habría enviado a otro al Paraguay para poder presentar por contingente a la América, y como amenaza a la España y a la Europa, la unión efectiva de un grupo continuo de Estados poderosos, reunidos en un propósito e inatacables por su posición y por sus medios. Esto no se ha conseguido. La paz del Estado Oriental se malogró. El Brasil vino después en guerra contra el Estado Oriental. Hoy va el Paraguay en guerra contra el Brasil. No sabemos si al fin seremos envueltos por esta tempestad que hace más de un año vamos orillando, aunque para evitarlo trabajo con perseverancia y voluntad y no sé si llegaré a conseguirlo"¹²⁸.

Las manifestaciones callejeras en Santiago y Buenos Aires exigían declararle la guerra a España, y Elizalde le instruyó el 23 de mayo de 1864 a Mariano Balcarce, representante argentino en Madrid, para que le enviara información sobre la posición española y la de otras potencias europeas, indicándole que se instruiría a Sarmiento en Chile para alcanzar un acuerdo con los países americanos. Esto lo hizo mediante una nota del 28 de mayo, en la que hablaba de cerrar los puertos a la bandera y mercaderías españolas y hacer la guerra del corso, y de sublevar a Cuba y Santo Domingo. En sus conversaciones en Madrid, Balcarce recibió explicaciones en torno a las reparaciones que España buscaba a través de la ocupación de las islas, pero Elizalde temía que Perú no aceptara el arreglo propuesto y que la situación degenerara en una sostenida posesión española, lo que resultaría "alarmante para los gobiernos de América". Lo instaba a Balcarce a inducir a Madrid a negociar, pero el gobierno español no aceptó el intento de mediación argentino. A dicho efecto, Elizalde recurrió también a Carlos Creus, llegado a Buenos Aires en esos momentos como primer representante español y le propuso que se negociara con Perú un tratado similar al recientemente firmado en Madrid con la Argentina, que se devolvieran las islas, atendieran los reclamos mutuos y se fijase un arbitraje para el caso de falta de acuerdo¹²⁹.

Las instrucciones a Sarmiento y a Balcarce se vinculaba con la "diplomacia pampa" de Elizalde, llevada a cabo en junio de 1864 con la intención adicional de que Brasil fuera incorporado a la alianza ofensiva y defensiva que el primero negociaba en Santiago y Lima. Caillet-Bois sostuvo que la política argentina en el Pacífico sufrió la consecuencia de fracaso de la mediación conjunta argentino-brasileño-británica en Uruguay y que ya no fue posible unir a los gobiernos del Atlántico para la defensa hemisférica común¹³⁰.

Sarmiento le informó al canciller peruano de la decisión argentina de concurrir en auxilio del Perú si se confirmaba la conducta y los propósitos de España. En respuesta, éste designó el 27 de mayo a un nuevo representante en Buenos Aires con la instruc-

128. Carta de Bartolomé Mitre a Sarmiento, citada en: Gonzalez Arrili, *op. cit.*, p. 306.

129. González Arrili, *op. cit.*, pp. 211 a 273.

130. Caillet-Bois, Ricardo R., *op. cit.*, pp. 35 y 38.

ción de invitar a la Argentina al Congreso Americano de Lima. Ante los acontecimientos imprevistos, el canciller Elizalde le instruyó a Sarmiento que le propusiera a Chile una alianza defensiva y ofensiva que, una vez acordada, sería abierta a la adhesión de los demás países americanos para negociar en conjunto una solución justa al conflicto. Al mismo tiempo que Elizalde instruía a Sarmiento en Santiago, el 4 de agosto de 1864 le escribía al canciller peruano para informarle de la propuesta y requerirle que instruyera a su representante en Santiago a que negociara con Sarmiento. Para el 1 de septiembre esto ya había ocurrido y Sarmiento se lo había informado al gobierno chileno, que habiendo rechazado una oferta similar del Perú sujetó su respuesta a la oferta argentina de alianza a los resultados del Congreso Americano. Entretanto, Sarmiento insistía en seguir a Lima para participar del Congreso al que la Argentina aún no había sido invitada, por lo que Elizalde le instruyó en contrario. A pesar de ello, Sarmiento viajó al Perú, lo que llevó a Elizalde a disimular su falta pero indicándole que, "ya que no quieren oírnos", no avanzara más allá de su papel de observador. De esta manera, si fracasaba el intento peruano de arreglar una alianza con Chile, la Argentina no quedaría inmiscuida. Sarmiento coincidía con Elizalde, pero pensaba que la alianza podía surgir del Congreso, por lo que no quiso estar ausente y se excedió nuevamente de sus instrucciones participando de una declaración formal de condena, conocida al mismo tiempo que se ofrecía la mediación entre Perú y España en Madrid a través de Balcarce. No obstante los esfuerzos, el 27 de enero de 1865 Perú aceptó el ultimátum español y pagó la indemnización exigida, obteniendo así la devolución de las Islas Chinchas¹³¹.

En enero de 1865, Chile envió a José Victorino Lastarria a Buenos Aires como su primer representante desde 1860. Poco después -en mayo de 1865-, ya liberada del conflicto con Perú, la flota española se dirigió a las costas chilenas para desagrar ofensas supuestamente infligidas, e inició un bloqueo en septiembre. Chile declaró la guerra a España y salió a buscar aliados entre sus vecinos. En Buenos Aires, Lastarria propuso una alianza a la Argentina, muy similar a la que meses antes Mitre ofreciera y Chile desatendiera. Pero para entonces el gobierno argentino no consideraba peligrosa a España y la próxima guerra con Paraguay lo inhibía de entrar en compromisos generales, por lo que rechazó la propuesta chilena de sumarse a la Cuádruple Alianza contra España de Chile, Perú, Ecuador y Bolivia. Todo esto ocurría en coincidencia con las protestas de Lastarria frente al uso que hacía la flota española de los puertos de la Triple Alianza para abastecer la escuadra con la que le hacía la guerra a Chile¹³².

Ya para principios de 1865, el conflicto del Pacífico había pasado a ser considerado en Buenos Aires como exclusivamente hispano-peruano, a pesar de lo cual Sarmiento se desplazó a Lima. Aunque declaró que carecía de instrucciones para firmar acuerdos, igualmente tuvo una activa participación en el Congreso Americano realizado entre fines de 1864 y principios de 1865. Sus actos fueron desautorizados por Elizalde y el Presidente Mitre, quienes lo censuraron por no cumplir con sus instrucciones.

131. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 150 y ss; ver supra.

132. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 158 y 159.

Mitre le advirtió que una de las bases fundamentales de su política era no tomar parte de congresos como el que estaba reunido en Lima -al que calificó de "pamplina"-, y criticó que se haya invitado al Brasil y excluido a los Estados Unidos. Mitre explicó también a Sarmiento que el atentado a las Islas Chinchas era vivido en la Argentina "como una cuestión americana", pero que no había querido actuar de una manera que "comprometiera el tratado que tenía pendiente con España", por lo que hizo "tres cosas: 1) buscar la alianza con Chile (...); 2) adherir (...) a la protesta de Chile y Perú (...); y 3) propender a la uniformidad de miras de todos los Estados del Atlántico, e incluso el Imperio del Brasil (...), pero de todo esto resultó que no se hallan en situación de (ofrecer) un apoyo internacional directo (si) (...) la cuestión se declarase americana o sudamericana". La consecuente neutralidad argentina respondía a necesidades surgidas de la cuestión uruguaya y la amenaza militar paraguaya, que envolvían al país y al Imperio del Brasil e impedían unir a las naciones del Atlántico para sumarlas a las del Pacífico "como amenaza a la España". En su carta del 5 de enero de 1865 al Presidente, Sarmiento argumentó que su objetivo había sido ejercer "coacción moral en cambio de la fuerza con (que España) quiere robar al Perú". El Congreso Americano de Lima se comportó como un congreso europeo reunido para arreglar los intereses comunes de sus miembros frente a un beligerante -en este caso, el conflicto entre Perú y España por la posesión de las Islas Chinchas-, y luego, ante la imprudencia de un irascible almirante español, que produjo otro conflicto llegando a bloquear el puerto de Valparaíso y encontrando como respuesta una declaración de guerra chilena al gobierno español en 1865. Como consecuencia de su posición, la Argentina se desentendió también de esta guerra de 1865. La situación se agravó ante el desagrado español con la simpatía chilena por Perú, ordenándose a su flota obtener un desagravio, mediante la fuerza si fuere necesario. Elizalde ofreció nuevamente los buenos oficios argentinos y le instruyó a Balcarce que expresara la molestia argentina en Madrid, lo que mereció una respuesta dura del gobierno español. La captura por la corbeta chilena "Esmeralda" de la fragata española "Covadonga" derivó en el suicidio del almirante español que comandaba el bloqueo de Valparaíso. Su sucesor al mando bombardeó el puerto el 31 de marzo de 1866. Esta acción fue condenada por Elizalde por ser un "daño innecesario al enemigo, en satisfacción de una cruel y estéril venganza", instruyéndole a Balcarce protestar ante el gobierno español por el hecho y por los daños y perjuicios causados a ciudadanos argentinos. El 2 de mayo, la escuadra española sufrió pérdidas severas en un combate frente al puerto peruano del Callao y se alejó de las costas del Pacífico, con lo que la guerra terminó de hecho¹³³.

La situación en el Pacífico fue seguida de cerca y con gran preocupación por el gobierno de Mitre, pero siempre ligada a los eventos en el Río de la Plata y el Litoral y a la evolución de las relaciones con España. Al respecto se ha dicho que Elizalde "veló en todo momento por la conservación de la paz cuando entendió que la actitud española no obedecía a intenciones de reconquista, de acuerdo con las exigencias de la política

133. González Arrili, *op. cit.*, pp. 267 y ss; Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 113 y 114; González Arrili, *op. cit.*, pp. 212, 224 y ss, 231 y 232, 297 y ss, 300, 306 y 307; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 132 y 133.

del país en un período que presentaba problemas de todo orden". El 20 de abril de 1865 Elizalde le instruyó a Sarmiento dar por concluida su misión en Lima y seguir viaje a los Estados Unidos, en coincidencia con los deseos de Sarmiento y la imposibilidad de realizar más gestiones en Lima dada la situación interna peruana. Pero el recuerdo de las respectivas posturas se observó después en el hecho que, al asumir la presidencia en 1868, Sarmiento rompió con los lineamientos de la política exterior mitrista, poniendo fin a su actitud pro brasileña y a su "neutralidad" con los países del Pacífico, no obstante lo cual se generaron roces con ellos a raíz de reivindicaciones territoriales¹³⁴.

El Congreso de Lima fue el último estertor del americanismo bolivariano, y después de 1865 la visión de una América unida decayó hasta la convocatoria colombiana a reunirse en Panamá en 1880. McGann sostuvo que el derrotero independiente que había seguido la Argentina en América fue uno de los factores que disiparon la realización de la unión americana en ese tiempo. Agregó que, a partir de entonces, la Argentina diseñaría una política americana nacionalista -sin perjuicio de su intimidad de relaciones con Europa-, recurriendo a tratados bilaterales para la resolución de los problemas específicos de América¹³⁵.

Chile

Desde el inicio de su vida adulta, Rufino de Elizalde había demostrado interés en la cuestión de límites con Chile, que fue planteada al gobierno de Santiago en 1847, siendo Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina su tío político, Felipe Arana. Elizalde guardaba en su archivo personal dos importantes informes sobre los límites con Chile preparados por el Presidente del Departamento Topográfico, Coronel José Arenales, en 1847 y 1849, y mantuvo también correspondencia sobre las cuestiones del Pacífico en esa época con Bernardo de Irigoyen, quien, como él, negociararía el tema siendo Ministro de Relaciones Exteriores¹³⁶.

Durante el gobierno del Presidente Mitre, la Argentina estuvo dirigida, entre otros, por muchos hombres refugiados en Chile durante la época de Rosas, incluyendo al primer mandatario. Chile contrastaba entonces con sus vecinos por haber tenido una sucesión de gobiernos regulares y metódicos, que habían desarrollado una política interna y externa constante que incluía el impulso de sus aspiraciones sobre el extremo sur del continente. El gobierno de Mitre dispuso entonces la exploración de la Patagonia -realizada por el Comandante Piedrabuena-, y afirmando la soberanía argentina se dictó una ley declarando federales los territorios no incorporados a las provincias y previendo la ocupación de otras regiones¹³⁷.

134. González Arrili, *op. cit.*, pp. 232, 297 y ss; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 132 y 133.

135. McGann, Thomas. *op. cit.*, p. 113; Podestá Costa, Luis A., *op. cit.*, p. 169.

136. Caillet-Bois, Ricardo R. (Advertencia); Tjarks, Germán O. E. y Tjarks, Alicia E. Vidaurrieta de (Advertencia Preliminar) y de Elizalde, Luis (Introducción y Notas Biográficas), *op. cit.*, pp. 267 y ss.

137. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, p. 108; Podestá Costa, Luis A., *op. cit.*, p. 159.

Si bien el Presidente Mitre y los hombres que integraban su gobierno tenían vínculos personales con Chile, no había representaciones permanentes acreditadas en las respectivas capitales cuando Rufino de Elizalde se hizo cargo de la Cancillería en octubre de 1862, tomando nota que con Chile se conservaban inalterables las relaciones de amistad y comercio¹³⁸. El 14 de diciembre de 1863, lo envía a Domingo Faustino Sarmiento en misión especial a Santiago y Lima, de camino a su destino permanente en los Estados Unidos, para el que había sido designado diez días antes. No obstante, Sarmiento no llegó a Chile hasta abril de 1864, llevando instrucciones que fueron conocidas y criticadas antes de su llegada. Estas apuntaban al arreglo de "todas las cuestiones pendientes" entre ambos países, incluyendo la deuda con la Argentina por los gastos de la guerra de la independencia, sobre lo cual no se pudo avanzar en absoluto. El segundo punto fue la resolución de las cuestiones limítrofes, reguladas entre ambos países por el Tratado de 1856 que fijaba como límites "los que poseían como tales al tiempo de la dominación española al año de 1810". El tercer punto fue informarse sobre la cuestión de límites entre Chile y Bolivia y sus efectos sobre territorios argentinos. Sarmiento no era optimista sobre su paso por Chile y le informó al Presidente Mitre que preveía dificultades¹³⁹. Apenas llegado tuvo lugar la ocupación de las Islas Chinchas peruanas por la escuadra española en el Pacífico. Este tema, ajeno a sus instrucciones, concentró la mayor parte de su actividad en Santiago, adonde permaneció hasta fines de 1864, y lo llevó a involucrarse en el Congreso Americano convocado en Lima por Chile y Perú para considerar la unidad americana ante las incursiones europeas en América y del cual la Argentina había sido excluido¹⁴⁰.

En enero de 1865 Chile envió a José Victorino Lastarria a Buenos Aires como su primer representante desde 1860. Poco tiempo después de su llegada comenzó la Guerra del Paraguay y, al conocerse en abril de 1866, las cláusulas del Tratado de la Triple Alianza causaron sorpresa e indignación entre las naciones de la Cuádruple Alianza que Chile integraba en ese momento contra España. Lastarria tuvo entrevistas con el canciller Elizalde en agosto y octubre de 1866 para ofrecer su mediación en la guerra, quien le respondió que ninguna mediación sería aceptada hasta que los objetivos de la Triple Alianza fueran alcanzados. Chile finalmente quedó como mero espectador del conflicto¹⁴¹.

Además de proponerle a Elizalde la mediación en la Guerra del Paraguay y sumarse a la alianza contra España, Lastarria traía instrucciones de abordar la cuestión de límites, las que resultaron similares a las que llevó Sarmiento a Santiago dos años antes pero que no pudo implementar. A este efecto, Lastarria solicitó a Elizalde acatar el Artículo 39 del Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación de 1856, que establecía la negociación directa o el arbitraje para solucionar el conflicto sobre la Patagonia y el Estrecho de Magallanes y, en 1866, le dirigió una nota comunicando el cese de los efectos del tratado, al cumplirse los diez años previstos para su vigencia. A pesar de la

138. De Elizalde, Rufino, *op. cit.*

139. González Arrili, *op. cit.*, Capítulos X a XV; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 149 y ss.

140. Ver supra.

141. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 158 y 159.

gestión chilena, durante todo el gobierno del Presidente Mitre la cuestión de límites no avanzó, en parte por atribuírsele a Chile ser contrario a la alianza entre las repúblicas del Plata y el Brasil¹⁴².

Las gestiones negociadoras de Lastarria fracasaron, siendo rechazadas por ambos gobiernos. La Argentina no admitió poner la región patagónica sobre la mesa de negociaciones en momentos en que estaba envuelta en la Guerra con Paraguay y pasaba por dificultades económicas, y optó por aplazar el tema. Al mismo tiempo, en Chile prevalecieron las opiniones sobre la importancia de la región por encima de las intenciones negociadoras del gobierno. El sentimiento americanista que inspiraba a Lastarria y otros chilenos a resolver el conflicto de límites chocaba con el nacionalismo creciente en los dos países, exacerbado por las respectivas guerras contra Paraguay y España. El nacionalismo dio lugar también a intentos chilenos de inmiscuirse en los levantamientos de las montoneras riojanas contra el gobierno de Mitre con vistas a facilitar sus intentos de exploración y asentamiento en la costa patagónica, que ambos gobiernos practicaron a fin de reforzar sus derechos en la zona. La disputa se reavivaría en Chile a partir de 1870, y el presidente Sarmiento avanzó hacia el sur, estableciendo los territorios nacionales de Patagonia y Magallanes. No obstante, se declara pacifista en su informe al Congreso Nacional a propósito de estas dificultades y propone la supresión de la guerra en las relaciones recíprocas entre los estados. Durante su presidencia tuvieron lugar nuevas negociaciones, comenzando por las del representante argentino en Santiago, Félix Frías, con el canciller chileno, Adolfo Ibáñez, que le reclamó el Estrecho de Magallanes y la Patagonia mediante una nota de 1872. El fracaso de estas negociaciones es seguido por la aceptación por parte del canciller Carlos Tejedor de la propuesta del representante chileno en Buenos Aires, Guillermo Blest Gana, del 27 de abril de 1874, formalizada en su nota del 24 de agosto de 1874. Pero la revolución mitrista de 1874 impidió que fuera aprobado el arreglo por el Congreso Nacional durante la presidencia de Sarmiento, por lo que su resolución final pasó a la gestión presidencial de Nicolás Avellaneda, que lo repudió¹⁴³.

Así las cosas, Bernardo de Irigoyen fue designado Ministro de Relaciones Exteriores por el Presidente Nicolás Avellaneda, pudiendo evitar un conflicto sin menoscabo de sus enérgicas protestas contra las pretensiones de Santiago. Las negociaciones continuaron con Diego Barros Arana -el nuevo representante chileno-, de convicciones americanistas, arribándose a un nuevo acuerdo el 8 de mayo de 1877, que fue objetado por el gobierno chileno. Este rechazo indignó al gobierno argentino y produjo el alejamiento de Barros Arana a su otro destino, Río de Janeiro¹⁴⁴.

La incorporación de mitristas al gabinete de Avellaneda fue vista como una nueva oportunidad por el gobierno chileno, instruyendo a su representante que regresara a

142. González Arrili, *op. cit.*, pp. 561 y 562.

143. Sánchez Sorondo, Marcelo, *La Argentina por dentro*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987, pp. 193 y 194; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 161 y ss.

144. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 161 y ss; González Arrili, *op. cit.*, p. 563; Herrera Vegas, Jorge Hugo, Bernardo de Irigoyen, Serie "Los Diplomáticos", CARI, Buenos Aires, 2001

Buenos Aires. En octubre de 1877, Barros Arana regresa a Buenos Aires y propone retomar el diálogo al recientemente designado canciller Elizalde, con quien acordaron el 18 de enero de 1878 el tratado que lleva sus nombres y que fija como límite entre la Argentina y Chile la cordillera de los Andes y propone árbitro al Rey de Bélgica para resolver la disputa en torno al *uti-possidetis* de 1810, a cuyo efecto acuerdan que no hay *res-nulius* en sus territorios, fijando entretanto las respectivas jurisdicciones en el Atlántico y en el Pacífico con jurisdicción chilena en todo el Estrecho de Magallanes y la defensa conjunta de los territorios sometidos a arbitraje contra toda ocupación extranjera, bajo una cláusula de salvaguarda de soberanía. El tratado fue anunciado por el Presidente Avellaneda como firmado y aprobado por ambos gobiernos ante el Congreso Nacional en su mensaje anual del 6 de mayo de 1878. El 8 de mayo Santiago le negó su aprobación y separó de su puesto y del servicio diplomático a Barros Arana, quien, sintiéndose deshonrado, se trasladó a Perú. También anunció que cualquier negociación futura tendría lugar en Chile. Tras consultas con Mitre y Sarmiento y ante la reacción interna, Avellaneda se dirigió al Congreso Nacional para cuestionar el Tratado Elizalde-Barros Arana y anunciar la suspensión de relaciones diplomáticas con Chile y el retiro de la legación en Santiago. Por su parte, el Congreso pasó la ley creando el gobierno de Patagonia con capital en Mercedes de Patagones, hoy Viedma¹⁴⁵.

Bolivia

En 1862, Bolivia no era parte del movimiento continental pro liberal en el que estaba ideológicamente insertado el gobierno argentino y se gobernaba sobre la base de un poder militar que se apoyaba circunstancial y alternativamente en elementos oligárquicos y populares. Con la Argentina, había, además, tratados pendientes de revisión y el gobierno de La Paz había obligado a salir del territorio al Cónsul argentino¹⁴⁶.

Al asumir la cancillería, Rufino de Elizalde intentó una reconciliación con Bolivia sobre la cuestión de límites, agravada por el hecho que éstos no existían durante la colonia, ya que con la República Argentina, Bolivia había sido parte integrante del Virreinato del Río de la Plata. Los celos bolivianos frente a la Argentina en el tema fueron reeditados en 1866, al conocerse las cláusulas del Tratado de la Triple Alianza referidas a los límites del Chaco. Bolivia consideraba que el tratado procuraba avalar un despojo argentino y La Paz pretendía incorporar la "llanura adyacente a los territorios bajo su jurisdicción", para lo cual sostenía como frontera sur al Río Bermejo. A dicho efecto, presentó un reclamo al gobierno de Mitre, que trató de calmar la situación declarando que los derechos bolivianos estaban asegurados por el Tratado de la Triple Alianza y que los límites serían revisados una vez finalizada la Guerra del Paraguay. El ministro de Relaciones Exteriores argentino y el representante boliviano

145. Ferrari, Gustavo, Estanislao S. Zeballos, Serie "Los Diplomáticos", CARI, Buenos Aires, p. 17; González Arrili, *op. cit.*, pp 563 a 568.

146. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, p. 111; De Elizalde, Rufino. *op. cit.*

en Buenos Aires, Agustín Matienzo, iniciaron una negociación que terminó con la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con Bolivia del 2 de noviembre de 1865. Este estipulaba en su artículo 20 que una comisión especial revisaría los títulos respectivos y demarcaría el área chaqueña, y agregaba que, entretanto, la posesión no daría derechos a territorios que hubieran sido primitivamente de una u otra nación. El Tratado Elizalde-Matienzo no llegó a ser ratificado por Bolivia, que propuso modificar el artículo 20 a través de su nuevo representante en Buenos Aires, Quintín Quevedo. Elizalde accedió a la propuesta boliviana y el tratado modificado fue firmado el 9 de julio de 1868, siendo aprobado por el Congreso Nacional el 9 de octubre de 1868. No obstante, la renuencia boliviana a aceptar el artículo 20 modificado y su insistencia en solucionar la cuestión antes de que finalizara la Guerra del Paraguay, impidieron que se lo ratificara. El tema pasó así a la presidencia de Sarmiento, cuyo canciller, Mariano Varela, continuó negociando con el representante boliviano, quien insistía en la demarcación de límites. Varela se opuso, sosteniendo que los derechos territoriales bolivianos estaban suficientemente asegurados por el Tratado de la Triple Alianza, aunque finalmente acordó con Quevedo una tercera versión del artículo 20, que incorporaba el arbitraje "como prenda segura de paz y testimonio de civilización" para el caso que la convención especial de límites no llegara a un acuerdo. Esto permitió que se canjearan finalmente las ratificaciones¹⁴⁷.

Uruguay, Paraguay y el Imperio del Brasil

Desde su segregación de la autoridad de Buenos Aires en 1811, Paraguay había vivido en una independencia de hecho y fue gobernada autocráticamente por el doctor Francia hasta 1840 y por el presidente Carlos Antonio López desde 1844. Sosteniéndose aislada económica y políticamente de las potencias europeas y sin haber resuelto las cuestiones de límites pendientes con el Imperio del Brasil y la Argentina, se mantuvo neutral respecto de ellos hasta después de la Batalla de Caseros. La negativa de Rosas de reconocer la independencia paraguaya fue superada en 1854 por decisión del Presidente Urquiza. En 1859, Carlos Antonio López medió entre la Confederación y Buenos Aires y, hacia el final de su gobierno, Paraguay aparecía como una potencia militar y económica mediterránea, cuyo aislamiento generaba desconfianza interna hacia lo extranjero, provocaba apetencias por sus recursos entre las potencias europeas y presentaba amenazas potenciales a sus vecinos. A partir de 1859, Mitre trabajó para lograr la abstención del Paraguay en la lucha de la Confederación con Buenos Aires, garantizando su ausencia de la Batalla de Pavón. En 1862 muere Carlos Antonio López, y el 16 de octubre lo sucede en la presidencia de sus seiscientos mil habitantes su hijo, Francisco Solano, cuatro días después de que Bartolomé Mitre asumiera la presidencia argentina. López, cuyas ideas contrastaban con las del liberalismo porteño y el futuro gabinete liberal brasileño, buscó inmiscuirse en los asuntos uruguayos. Estuvo también pendiente de la evolución interna de la Argentina, que transitaba del

147. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp 171 a 173; González Arrili, *op. cit.*, pp. 309 a 313.

federalismo de Urquiza hacia el liberalismo de Mitre, y del Imperio conservador del Brasil de diez millones de habitantes, fuerte y confiado en lo interno, expansionista al nivel regional y bien conectado al nivel internacional. La actitud de Mitre respecto del Paraguay variaría a partir del momento en que decidió ayudar discretamente a la revolución colorada en el Uruguay y buscó la alianza con el Brasil contra el gobierno de Paraguay, con el objetivo de asegurar el orden fundado en Pavón. Para ello, el presidente argentino debió aprestarse primero para "ganar la batalla de la organización interna, imponiendo un programa militar y político que cumple punto por punto, dominando las resistencias de amigos y adversarios". Para "pacificar la terrible Montonera" recurrió a las armas del General Wenceslao Paunero. Al mismo tiempo, el General Venancio Flores inició su lucha contra el gobierno blanco del presidente Berro, y el problema oriental se fue agravando¹⁴⁸.

Desde el principio de su gestión diplomática, Rufino de Elizalde escribió acerca de la situación que enfrentaba el país, destacando que la guerra era inevitable debido a las cuestiones de las repúblicas del Plata y del Paraguay y el estado de las relaciones bilaterales con el Imperio del Brasil, cuyo mejoramiento consideró necesario para evitar "una liga de todos contra la República Argentina"¹⁴⁹. En mayo de 1863, Elizalde informó al Congreso que el Imperio del Brasil, como la Argentina, no tenían representantes acreditados en sus respectivas capitales y que estaban pendientes de resolución las cuestiones de límites. Brasil ocupaba territorios disputados y una nota de protesta con reserva de derechos le fue presentada por Elizalde, pero no obtuvo respuesta. Era también necesario "tomar posesión de las islas que nos pertenecen" y resolver la navegación y el comercio del alto Uruguay, sobre los cuales el Imperio "hacía estudios". Al mismo tiempo, señalaba que "la cuestión de límites con Paraguay requería de urgente resolución"¹⁵⁰.

A partir de 1863 y durante todo 1864, Elizalde llevó a cabo intensas gestiones diplomáticas para obtener la pacificación del Uruguay. Primero con todos los países involucrados, luego con la incorporación de los representantes locales de potencias europeas. La más importante fue la misión al Uruguay conocida como "diplomacia pampa" -por sus largos viajes a caballo y negociaciones en puestos de estancia orientales-¹⁵¹. El ministro de Relaciones Exteriores argentino estuvo acompañado en la misión conjunta para avenir a blancos y colorados por el representante brasileño, el Consejero José Antonio Saraiva, y el británico, Sir Edward Thornton¹⁵². Su resultado positivo fue finalmente rechazado por el gobierno blanco de Montevideo, por lo que el esfuerzo re-

148. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 115 y ss; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*; pp. 57 y 58 y 61; Caillet-Bois, Ricardo, *op. cit.*, p. 72.

149. González Arrili, *op. cit.*, p. 301.

150. De Elizalde, Rufino. *op. cit.*

151. Caillet-Bois, Ricardo, *op. cit.*, pp 41 y ss.

152. Thornton empujó la guerra, (aunque) no quisieron los ingleses que llegara a la hecatombe (para que se) estableciese un gobierno democrático y abriese el Paraguay a las mercaderías (...) y el capitalismo británico", Rosas, José M., citado en Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, p. 146.

sultó inútil para obtener la pacificación del Uruguay¹⁵³. Otro acto previo a la guerra fue la firma del Protocolo argentino-brasileño sobre el artillado de la Isla de Martín García del 25 de abril de 1864, que buscaba asegurar la libre navegación de los ríos a los terceros países neutrales en el conflicto¹⁵⁴. Gracias en buena medida a la dedicación, habilidad y esfuerzo de Rufino de Elizalde, el gobierno del Presidente Mitre alcanza entre 1864 y 1865 sus objetivos de ver pacificado al Uruguay y establecido un acercamiento con Brasil, evitando a la vez compromisos panamericanos difíciles de cumplir en esos momentos respecto de los asuntos del Pacífico, México y Santo Domingo.

El esfuerzo diplomático de Elizalde que precedió a la Guerra del Paraguay y que resolvió situaciones previas de capital importancia fue considerado en detalle por Caillet-Bois, quien sostuvo que 1864 fue un año difícil para las relaciones exteriores argentinas. El canciller debió extremar sus habilidades para generar una situación regional aceptable para el país. Caillet-Bois detalló los desafíos encarados por Elizalde frente a Uruguay, Brasil, Paraguay y los países del Pacífico, que a partir de mediados y fines de 1863 presentaban un conjunto de amenazas a la supervivencia misma de la Nación. De allí nace la "diplomacia pampa" de Elizalde, llevada a cabo también con la intención de que Brasil fuera incorporado a la alianza ofensiva y defensiva que Sarmiento negociaba en Lima¹⁵⁵.

Entre enero y abril Mitre intenta en los hechos preservar la neutralidad, pero el 18 de abril Paraguay invade Corrientes, y Urquiza se pone personalmente a las órdenes del Presidente para "combatir de nuevo bajo la bandera que reunió en Caseros a todos los argentinos". Caillet-Bois concluye que en el difícil año de 1864, el Presidente Mitre y el Canciller Elizalde juntos "fueron previendo los problemas sin aferrarse a ideas fijas ni normas líricas, y estuvieron a la altura de las circunstancias". Agrega: "he estudiado a Elizalde en ese año crítico; cercado por una complejísima, por una vasta red de problemas intrincados y enmarañados, siempre lo he hallado firme en su puesto, trabajando con empeño por la grandeza del país, convencido como el que más de la bondad de la obra de progreso que realiza Mitre"¹⁵⁶.

Luis A. Podestá Costa sostuvo que la guerra del Paraguay comenzó con las intervenciones argentina y brasileña en las contiendas civiles uruguayas de 1863 y 1864. La llegada desde tierra argentina del ejército colorado del General Venancio Flores a la República Oriental gobernada por el partido blanco motivó un pedido de explicaciones al gobierno de Mitre de parte del presidente del Paraguay, Francisco Solano López, que lo acusó de fomentarla y de propiciar la reconstrucción del virreinato. Podestá Costa agrega que la guerra comenzó también y coincidentemente cuando el Brasil fue acusado por López de querer incorporar al Uruguay a partir de su intervención militar en protección de sus nacionales y contra el gobierno blanco de Montevideo, que Venancio Flores combatía. El Mariscal López declaró la guerra al Brasil en enero de

153. Podestá Costa, Luis A., *op. cit.*, pp. 160.

154. González Arrili, *op. cit.*, p. 299 y ss.

155. Caillet-Bois, Ricardo, *op. cit.*, pp. 43 y ss.

156. Caillet-Bois, Ricardo, *op. cit.*, p. 57.

1865. Proclamándose defensor de la integridad territorial uruguaya arremetió contra la República Argentina “en plena reconstrucción”. El 18 de abril, ante la negativa de Mitre de permitirle el paso inocente al ejército paraguayo, invadió Corrientes sin respetar el plazo de seis meses de notificación previa de las hostilidades establecido en los tratados bilaterales existentes¹⁵⁷.

Según Octavio R. Amadeo, las notas y cartas de Elizalde demuestran que el gobierno argentino fue ajeno a la invasión del General Flores al Uruguay, que la de López a Corrientes “fue una felonía” y que el tratado secreto con el Brasil fue posterior a la invasión de Corrientes. Agrega que la falta de premeditación argentina está probada en los escasos números de sus tropas y las del Brasil, comparadas con el poderoso y preexistente ejército paraguayo¹⁵⁸.

La cuestión uruguaya

Al comienzo del gobierno de Mitre y de la gestión de Elizalde al frente de la Cancillería en octubre de 1862, los cuatrocientos mil habitantes de la antigua Banda Oriental continuaban bregando por alcanzar el orden interno. En 1856, el partido blanco y conservador de Gabriel Pereira había derribado al general Venancio Flores, primera figura política del país de tendencia colorada, democrática y liberal. Pereira gobernaba con la ayuda brasileña cuando Flores se unió al ejército de Mitre, con quien combatió en Pavón y Cañada de Gómez, Siendo presidente argentino, Mitre expresaría en los hechos su agradecimiento a los proscritos uruguayos cuando el 19 de abril de 1863 no impidió el regreso de Flores para proclamar la revolución colorada. Flores desató una guerra civil que tendría consecuencias políticas regionales importantes y duraderas, al convertirse en un conflicto donde probaron sus fuerzas la Argentina y el Brasil en su apoyo, y Paraguay en auxilio del gobierno blanco de Montevideo. A pesar de sus simpatías políticas por Flores, el gobierno de Mitre buscó mantenerse formalmente neutral en el conflicto interno uruguayo, evitando atraer la guerra al país en momentos en que el interior apoyaba al partido blanco. En realidad, la neutralidad formal argentina le brindó igualdad de oportunidades al gobierno de Montevideo y a los rebeldes¹⁵⁹.

Los preparativos de Venancio Flores en la Argentina habían alarmado a Carlos Antonio López, quien alertó al Presidente Berro. Este envió a Octavio Lapido a Buenos Aires, quien se entrevistó con Mitre al comienzo mismo de su presidencia en octubre de 1862. El presidente le dijo que los preparativos de Flores eran contra las montoneras de “Chacho” Peñaloza y que su gobierno no perturbaría la paz del Uruguay. Ante los temores de invasión expresados por el Agente Confidencial uruguayo, Elizalde sostuvo la neutralidad, y aquél “quedó satisfecho de las buenas expresiones del Gobierno Argentino”. Esta neutralidad fue calificada de “recurso práctico” ante las debilidades

157. Podestá Costa, Luis A., *op. cit.*, pp. 159 y ss.

158. González Arrili, *op. cit.*, p. 12 y ss.

159. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 117 y ss.

externas y las conmociones internas que aquejaban al gobierno nacional, y que justificaron de hecho la posición. A pesar de las seguridades expresadas al representante uruguayo, el 19 de abril de 1863 el general Flores cruzaría el Río Uruguay con tres amigos, recibiendo aportes de dinero y de fuerzas orientales, correntinas y riograndenses. El 1 de junio el buque de guerra uruguayo "Villa del Salto" apresó al mercante argentino "Salto", que llevaba armamentos y pertrechos de guerra al norte por el Río Uruguay con destino a las fuerzas coloradas. La protesta diplomática de Elizalde fue rechazada por el canciller uruguayo y, en respuesta, el 22 de junio la escuadra argentina se apoderó del buque de guerra uruguayo "General Artigas" y bloqueó la entrada al río, cerrándole las comunicaciones fluviales con el norte al gobierno de Montevideo, cuyas fuerzas capitularon un mes después¹⁶⁰.

En agosto de 1863, el gobierno blanco de Montevideo pidió ayuda al Imperio del Brasil y envió un representante a Buenos Aires, que negoció el Protocolo del 20 de octubre de 1863. La posición de neutralidad argentina llevó a Elizalde a firmar este protocolo con Andrés Lamas. En él, ambas partes ponían freno a los incidentes generados entre ellos por el apoyo argentino a Flores y el apresamiento del buque uruguayo "General Artigas", y se daban por satisfechas en sus respectivos reclamos. También fijaban las bases de la neutralidad y establecían como árbitro al Emperador del Brasil. A pesar de esto y buscando un aliado, ya en septiembre el Uruguay había mandado al Agente Lapido a Asunción. Como consecuencia de esta gestión, el canciller del Uruguay intentó modificar el protocolo para que el presidente López apareciera como mediador en lugar del Emperador. El rechazo de Elizalde a esta idea mereció una queja del gobierno paraguayo, que fue desestimada. La frustración paraguaya en su intento de intervenir diplomáticamente en la escena rioplatense derivó en que decidiera prescindir de las explicaciones argentinas y actuar por su cuenta. Finalmente, el intento de arbitraje y el protocolo fracasaron y, a fines de 1863, la Argentina rompió relaciones diplomáticas con el gobierno de Montevideo, toleró la ayuda colorada uruguaya al General Flores y proclamó su neutralidad formal¹⁶¹.

En enero de 1864, un gabinete liberal asumió en el Brasil, el que apoyó a Flores y dio cabida a las apetencias de los hacendados de Río Grande do Sul sobre el Uruguay. Al mismo tiempo, buscó equilibrar la creciente influencia argentina sobre el problema oriental, procurando acercarse al gobierno de Mitre, por entonces bien posicionado con Flores por afinidad y con el gobierno de Montevideo por el protocolo de octubre. La identidad liberal entre los gobiernos favorecía la coincidencia de intereses, pero al mismo tiempo las circunstancias obligaban a Mitre a optar entre acompañar al Brasil o cederle el campo en el Uruguay. La iniciativa diplomática se había perdido y, en marzo de 1864, Elizalde lo envió a José Mármol a Río de Janeiro con instrucciones de buscar una definición política brasileña para establecer la mediación, garantizar la independencia e integridad territorial uruguaya y realizar una acción conjunta para "poner fin

160. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, p. 61 y ss.

161. Flórida, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 119 y ss; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 72 y 73; Caillet-Bois, Ricardo, *op. cit.*, pp. 17 y ss.

al desorden existente en la República Oriental mediante el ejercicio de (la) influencia o, si fuese necesario, mediante la fuerza". La misión de Mármol es seguida por la del representante brasileño José Antonio Saraiva a Montevideo¹⁶².

El 6 de mayo de 1864, Saraiva presenta un ultimátum al gobierno blanco y, aludiendo a ciertos atropellos fronterizos, sostiene sus reclamos con una escuadra naval que el 20 de mayo queda apostada frente a Montevideo. Pero Saraiva y el Almirante Tamandaré deciden demorar la acción al percatarse de los preparativos bélicos de Francisco Solano López y de la situación interna argentina. Mitre propone entonces la mediación conjunta anglo-argentina que, de prosperar, habría restado ventajas a Brasil, por lo que Saraiva se sumó a la iniciativa. El 31 de mayo el representante británico en Buenos Aires, Edward Thornton, sugiere al canciller argentino un viaje a Montevideo para cerrar el conflicto oriental, entenderse con el enviado brasileño y gestar una intervención conjunta en el Uruguay, aislando, amedrentando de paso al presidente López. Con Andrés Lamas, ambos viajan a Montevideo, obtienen el visto bueno del gobierno blanco, y se trasladan con Saraiva a Puntas del Rosario a negociar con Flores entre el 4 y el 18 de junio de 1864. Allí se firmó un compromiso entre ambos bandos uruguayos. El presidente Aguirre intentó aceptar la capitulación honorable mediada por Elizalde y los demás representantes extranjeros, pero su partido se opuso. El 7 de julio, Elizalde, Thornton y Lamas se embarcan de regreso a Buenos Aires, quedando éste destituido de su cargo diplomático. Esta fue la gestión más colorida de Elizalde, pero fracasó por la intransigencia del partido blanco que, esperando apoyo paraguayo, no aceptó el acuerdo. Caillet-Bois sostuvo que de esta manera desaparecieron los temores respecto de las apetencias brasileñas sobre la República Oriental. En adelante, se consideró que su pacificación debía concluir con "un arreglo interno entre los partidos uruguayos a lo cual concurrirían los gobiernos argentino y brasileño"¹⁶³.

El gobierno blanco recurrió entonces al presidente López, quien recibe a su representante en Asunción en los primeros días de agosto de 1864. Entretanto, y buscando el consentimiento argentino, el representante brasileño se traslada a Buenos Aires y el 11 de julio le propone a Mitre la intervención conjunta contra el gobierno blanco para llamar a elecciones que le dieran el poder a Flores. El tema llegó al gabinete, donde Elizalde apoyó la propuesta, pero se la consideró irrealizable por la falta de fondos y la oposición interna que engendraría. Por lo tanto, Mitre optó por ofrecerle a Saraiva el "consentimiento" argentino a las "represalias" brasileñas contra el gobierno de Montevideo, pero sin consentir la ocupación de territorios al norte del Río Negro. No hubo mención de la actitud que pudiera adoptar el Paraguay al respecto. El 31 de julio, el representante de Cerdeña en Montevideo intentó mediar, pero su idea fue rechazada por Saraiva, Thornton y Elizalde. El 4 de agosto, Saraiva presentó el ultimátum al gobierno blanco, que lo rechaza y propone el arbitraje. Antes de adoptar represalias que

162. Flórida, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 119 y ss; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 72 y 73; Caillet-Bois, Ricardo, *op. cit.*, pp. 17 y ss.

163. Caillet-Bois, Ricardo, *op. cit.*, pp. 35 y 38; Flórida, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 121 y ss; Halperin Donghi y McLynn, citados en: Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, p. 25 y 81, 73 y ss.

podían desembocar en una guerra con Paraguay, Saraiva vuelve a Buenos Aires para formalizar la alianza con la Argentina. Lo que obtuvo fue la firma del Protocolo Saraiva-Elizalde del 22 de agosto de 1864, un texto ambiguo que respondió a la intención del gobierno argentino de promover una alianza con el Imperio del Brasil contra el régimen paraguayo. El Protocolo expresó, en términos concretos, la política de alianza buscada por Mitre en su afán de destruir la presencia paraguaya en el Río de la Plata. Además, formalizó el consentimiento argentino a la actuación unilateral brasileña contra el gobierno blanco de Montevideo, que comenzó el 26 de agosto con una acción naval frente a las costas de Mercedes, que cae en poder de Flores. Despejando sospechas reiteradas, Caillet-Bois sostiene que éste es "el completo acuerdo con el Brasil" al que se refiere Elizalde en agosto de 1864, y no un supuesto tratado secreto contra Paraguay anterior al de la Triple Alianza. El protocolo permitió el "recurso" del Brasil a todas las medidas que ofrecía "el derecho de gentes" para resolver los desacuerdos, y estableció el auxilio mutuo "para el arreglo de las respectivas cuestiones uruguayas". Caillet-Bois concluyó que "el protocolo de agosto estrechó aún más las relaciones del Imperio con nuestro país"¹⁶⁴.

En agosto, López se comprometió a proteger al Uruguay y envió un ultimátum al Brasil. Saraiva se inquieta, pero fracasa cuando intenta detener el proceso ante un nuevo gabinete en Río de Janeiro. El 14 de septiembre comienza la invasión terrestre brasileña al Uruguay. El 12 de noviembre Paraguay apresa un buque brasileño camino al Matto Grosso, considera que su presencia es un caso de guerra e invade la zona. López confía en que sus intrigas con los federales argentinos los pondrá de su lado con Urquiza y contra Buenos Aires, para darle la hegemonía en el Río de la Plata. Pero la actitud prudente del gobierno argentino y el brutal asalto brasileño y del general Flores a Paysandú terminarán poniendo a Urquiza del lado de Mitre. El 2 de diciembre de 1864, el Imperio del Brasil envió al Ministro José María da Silva Paranhos en misión a Buenos Aires, con instrucciones de buscar una alianza para intervenir colectivamente en favor de Flores, pacificar la República Oriental y resolver las cuestiones pendientes. Cuando López decide cruzar territorio argentino en Misiones con su ejército para dirigirse al Uruguay, lo hace a partir de una solicitud presentada el 29 de diciembre de 1864 al general Justo José de Urquiza. Este la refiere al presidente Mitre, que le respondió el 9 de enero de 1865 denegando el permiso. El 14 de enero, López se dirige formalmente al gobierno argentino solicitando permiso para pasar fuerzas paraguayas por Corrientes contra el Brasil, pero la carta no llega a Buenos Aires hasta el 5 de febrero y es respondida el 9 de febrero por el canciller Elizalde, quien "fiel a sus intereses de neutral" negó el permiso argentino al paso de las fuerzas paraguayas. Argumentó que no era absolutamente necesario, ya que Paraguay tenía límites con Brasil, pero reafirmó a la vez la libertad de navegación por los ríos interiores. Elizalde envió otra nota a López el mismo día pidiendo aclaración del rumor de que su ejército venía contra Brasil y su aliado, el General Flores. Darle el permiso al Paraguay hubiera significado otorgárselo

164. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 121 y ss; Halperin Donghi, y McLynn, citados en: Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos. *op. cit.*, pp. 25 y 81, 73 y ss.; Caillet-Bois, Ricardo, *op. cit.*, pp. 40 a 43.

al Brasil y convertir al territorio nacional en campo de batalla. A pesar de la expectativa de López, Justo José de Urquiza no se le unió desde Entre Ríos y rechazó también las insinuaciones del Partido Blanco. Mitre le había pedido ser "argentino ante todo", y Urquiza, instando a Mitre a preservar la neutralidad respecto del Brasil y de la República Oriental, decide que "jamás negará sus fuerzas en defensa de una nacionalidad a la que ha consagrado siempre sus servicios desde muy joven". Pero frente a la agresión paraguaya, Mitre sostuvo después que "la paz no puede salvarse violando doblemente la neutralidad y atrayendo la guerra a nuestro territorio", agregando que la Nación debe ir "unida, fuerte y resuelta a hacer triunfar su razón y prevalecer sus derechos"¹⁶⁵.

En todo este episodio se observa la conexión entre la guerra del Paraguay y la construcción del Estado nacional argentino propuesto por Mitre y el liberalismo, ya que el posicionamiento de Urquiza con Mitre después de Pavón derivó en su decisión de darle la espalda a los caudillos provinciales federales opuestos a la lucha contra Francisco Solano López, descubriendo la intriga a los ojos de Mitre. De esta manera se demoró la acción militar paraguaya a favor del gobierno blanco de Montevideo. Finalmente, el 28 y 31 de enero de 1865 la República Oriental y Brasil firman notas reversales acordando cooperar en la cuestión del Paraguay, pero en febrero la escuadra brasileña del Almirante Tamandaré se pone frente a Montevideo, y el 20 de febrero de 1865 se firma el acuerdo que otorgó la presidencia uruguaya a Venancio Flores. Además de sufrir el alejamiento de Urquiza -en el momento mismo de comenzar la guerra-, Paraguay perdió así su único aliado potencial¹⁶⁶.

La Guerra del Paraguay

El Tratado de la Triple Alianza

El 15 de febrero de 1865, el presidente Francisco Solano López convocó al Congreso paraguayo, que aprobó sus medidas contra Brasil y le otorgó el grado de Mariscal de los Ejércitos. El 28 de marzo, el Congreso le autorizó a declarar la guerra al gobierno argentino. La declaración de guerra es publicada en Asunción y transcrita en una nota del 29 de marzo que no llegó a conocerse públicamente en Buenos Aires hasta el 8 de abril. El 13 de abril, el Paraguay apresó buques de la escuadra argentina y sus tropas entraron en Corrientes con la aceptación de la población, cuyos líderes políticos eran

165. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 121 y ss.; Halperin Donghi y McLynn, citados en: Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos. *op. cit.*, pp. 25 y 81, 73 y ss.; Caillet-Bois, Ricardo, *op. cit.*, pp. 50 y ss.; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 97 y ss.

166. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 121 y ss.; Halperin Donghi y McLynn, citados en: Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, p. 25 y 81, 73 y ss.

amigos y aliados de López. Mitre denunció el acto hostil como "un agravio al pabellón nacional" y le escribe a Urquiza diciendo que había llegado el momento de combatir¹⁶⁷.

Elizalde redactaría y negociaría el documento diplomático más importante de su gestión: el Tratado de la Triple Alianza firmado el 1 de mayo de 1865 en Buenos Aires con el enviado plenipotenciario brasileño Francisco Octaviano de Almeida Rosa y el canciller del gobierno colorado uruguayo de Venancio Flores, Carlos de Castro. El tratado permanecería secreto por el contenido de sus cláusulas, que fijaban el respeto a la soberanía e integridad del Paraguay, pero determinaban como objetivos de la guerra quitarle la soberanía de sus ríos, responsabilizarlo de la deuda de guerra, repartir el territorio en litigio paraguayo entre la Argentina y Brasil y no detener la guerra hasta la caída de López, señalando que se la hacía contra el gobierno y no contra el pueblo paraguayo, al que se le permitía incorporarse a la alianza como "Legión Paraguaya". Un protocolo adicional secreto se refería a cuestiones militares. Nunca antes las partes habían concretado un tratado tan fundamental con tanto apresuramiento. A pesar de ratificarlo, los brasileños quedaron disconformes a raíz de los límites atribuidos a la Argentina, y el Consejo de Estado Imperial lo consideró un triunfo diplomático argentino y un calamitoso convenio para el Brasil, entre otras razones porque la Argentina obtuvo la margen occidental del Río Paraná hasta Iguazú y una frontera común con el Imperio, extendiéndose al norte del Río Bermejo y obteniendo influencia directa sobre el Paraguay¹⁶⁸.

Luis Podestá Costa sostuvo que la organización nacional posterior a la Batalla de Caseros dependía en gran parte de factores externos que hacían más ardua la tarea del gestor de sus relaciones internacionales. Destaca en este sentido el legado de Rufino de Elizalde, quien redactó y concertó en Buenos Aires el Tratado de la Triple Alianza con los ministros de Brasil y Uruguay. Este Tratado estuvo dirigido al fin inmediato y circunstancial de destruir el poder del Mariscal Francisco Solano López y al definitivo y permanente de delimitar las fronteras con el Paraguay. El primero se alcanzó plenamente; el segundo se malogró¹⁶⁹.

En la conferencia en la Universidad de Buenos Aires del 30 de agosto de 1872, que sería publicada como su primera obra sobre temas internacionales, Estanislao Zeballos, joven estudiante de abogacía de 18 años, analizó "El Tratado de la Alianza". Zeballos consideró que, por ser geográficamente innecesario, el ataque paraguayo a Corrientes fue un pretexto para romper con la Argentina, y aprobó la decisión previa del gobierno argentino de negarle el paso a las fuerzas de López; imputándole la violación del Tratado de 1856 con el gobierno de Paraná. Al mismo tiempo, no perdió de vista el peligro de que Brasil se extendiera al sur. Zeballos afirmó que no había otro tratado

167. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 97 y ss.; Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, p. 124 y ss.

168. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 103 y 104; Nabuco, citado en: Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, pp. 126 y 127; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 103 y 104.

169. Podestá Costa, Luis A., *op. cit.*, pp. 160 a 163.

de tal significado en los anales de la diplomacia argentina y destacó que no era por error o ignorancia de las partes que contuviera doctrinas contrarias a los principios internacionales. Estos fueron que la guerra se decretó al gobierno y no al pueblo del Paraguay, lo que implicaba una intervención en los asuntos internos, y que su carácter secreto por exigencia del Brasil, innecesario ante una guerra justa, iba en contra de la publicidad previa del evento y desprestigiaba a la Argentina. Consideró también criticable su aplicación sin previa autorización legislativa y la imposición del desarme total al Paraguay, lo que implicaba reducir al vencido a la esclavitud¹⁷⁰.

El tratado de la Triple Alianza respondía a la necesidad de eliminar al dictador López sin violentar la soberanía paraguaya y a las esperanzas de alcanzar la ulterior delimitación de las fronteras internacionales. En este sentido, Octavio Amadeo afirmó que la guerra fue conducida por los liberales argentinos, representados por un gobierno de porteños mitristas, para quienes el triunfo de López habría significado la recaída de las repúblicas del Plata y de Bolivia en el caudillismo¹⁷¹. Según esta interpretación, la Guerra del Paraguay fue emprendida para asegurar la supervivencia del liberalismo en el Río de la Plata, estableciéndose a ese efecto una alianza militar con los países vecinos en defensa también de las instituciones derivadas de Caseros, cuyo proceso de consolidación se inició durante la presidencia de Bartolomé Mitre. La confirmación de esta posición se encuentra en el rechazo del intento de mediación estadounidense de 1867, formalizado por Elizalde en su nota de respuesta al representante de Washington, en la que fijó como condición para hacer cesar la guerra la destrucción de la autoridad que ejercía López en el país guaraní¹⁷².

La gestión diplomática durante la guerra

Una vez firmado el Tratado de la Triple Alianza surgió la cuestión de la titularidad del comando en jefe de los ejércitos aliados, que fue otorgado, tras una intensa negociación, al presidente argentino, tanto en atención a que las hostilidades se abrían en territorio argentino, como a su alta investidura¹⁷³. Cuando Mitre viajó al frente el 17 de junio de 1865 para ponerse al mando de las fuerzas, Elizalde quedó en Buenos Aires a cargo del manejo de las relaciones internacionales, el envío de información cotidiana al presidente y las gestiones para aprovisionar las fuerzas argentinas. La impopularidad de la guerra entre las provincias y los federales reagrupados en otros partidos derivaron en acusaciones de "vende patria" al gobierno, levas forzosas y luchas internas entre fuerzas nacionales y caudillos en las que se impuso el gobierno nacional. De haber permanecido Mitre en el país, seguramente no habrían habido tantas conmociones

170. Ferrari, Gustavo, Estanislao S. Zeballos, Serie "Los Diplomáticos", CARI, Buenos Aires, pp. 10 a 13.

171. González Arrili (prólogo de Octavio R. Amadeo), *op. cit.*, p. 14.

172. Podestá Costa, Luis A., *op. cit.*, p. 161.

173. Podestá Costa, Luis A., *op. cit.*, pp. 161 y 162.

internas, pero él quiso preservar el mando militar de la alianza y evitar que las tropas argentinas tuvieran un jefe extranjero¹⁷⁴.

Durante la guerra, el canciller Elizalde mantuvo una activa correspondencia con los principales diplomáticos, jefes castrenses y políticos brasileños, instándoles a actuar militar y diplomáticamente y explicando e impulsando las posiciones argentinas. Entre 1865 y 1869 mantiene correspondencia con Octaviano de Almeida Rosa, enviado especial del Brasil a la Argentina. Este le escribe que "los partidos liberales de América del Sur necesitan entenderse bien, y nosotros estábamos en esa inteligencia cordial". Entre 1865 y 1866, las cartas intercambiadas con el Consejero José Antonio Sarai-va sobre la oposición interna brasileña a la alianza indican que Elizalde sabía que la guerra y la Triple Alianza eran muy impopulares en Brasil. Se acusaba al Brasil de imperialismo y a la Argentina de Mitre de "vendida al oro brasileño". Elizalde respondía en sus cartas que, sin la alianza, Brasil hubiera perdido territorio y la libre navegación del Paraguay y, enseguida, López unido a Oribe y los caudillos federales argentinos habrían dominado a la Argentina y Uruguay y creado una nueva situación al Imperio. El 11 de octubre de 1864, Elizalde describe a la alianza como la condición del progreso y bienestar futuro de la región y de las íntimas y cordiales relaciones con los agentes del Brasil. Más adelante, sostiene que "más que aliados, es preciso ser hermanos; que argentinos, brasileños y orientales seamos una misma cosa". La unión de los pueblos libres era vista como ineludible. Mantiene también correspondencia sobre asuntos de la guerra, de 1865 a 1870, con el Consejero José María da Silva Paranhos, el Ministro de Guerra Juan Lustosa de C. Paragua, el Vizconde de Tamandaré y el Barón de Cotegipe, entre otros brasileños destacados¹⁷⁵.

La Argentina y el Uruguay venían aprovechando desde antes del inicio de la guerra la oportunidad comercial que ofrecían las necesidades de abastecimiento del ejército brasileño, las que se satisfacían con las ventas que le hacían de ganado vacuno, caballar y mular, y de pertrechos. Su importancia militar quedó evidenciada en la venta que hizo Urquiza de treinta mil caballos al jefe de la caballería imperial antes de su ataque a Paysandú. Paraguay esperaba poder contar con estos caballos, a los que no podía encontrar fácilmente en otra parte. Elizalde comprendía bien las limitaciones que su falta imponía a las operaciones y negociaba regularmente con el representante británico en Buenos Aires para vencer la resistencia de los estancieros ingleses a malvender sus tropillas al ejército argentino. Incluso seguiría insistiendo en el tema durante su visita privada a Asunción de 1869. Deseoso de que se terminara rápidamente la guerra, Elizalde reclamó caballos a Buenos Aires para permitirle al ejército aliado perseguir a López, inaccesible de otra manera en su guarida del interior paraguayo. Muchos de los caballos disponibles seguían en manos de los estancieros ingleses en la Argentina, que con el apoyo de su cónsul se los continuaba negando al gobierno del Presidente Sarmiento¹⁷⁶.

174. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, p. 105, 126 y ss.

175. González Arrili, *op. cit.*, Cap. XXIII, pp. 425 a 431.

176. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 96, 97 y 146; González Arrili, *op. cit.*, pp. 436, 453 y 454.

Las naciones europeas, perjudicadas en su comercio con el Río de la Plata por la guerra, realizaban a la vez ofrecimientos pacifistas y ofertas de armas "a buen precio", que Elizalde rechazaba¹⁷⁷. Durante toda la guerra, los reiterados intentos de representantes extranjeros de mediar en favor de una terminación negociada de las hostilidades chocaron con la firme oposición del canciller Elizalde, que no los admitió. El canciller argentino opinaba que sólo hubieran servido para salvar a López, especialmente después de que estaba afirmado el convencimiento entre los aliados de que ganarían la guerra. Al conocerse con sorpresa e indignación las cláusulas del Tratado, en abril de 1866 las naciones del Pacífico, agrupadas en la Cuádruple Alianza, se propusieron mediar. El representante chileno en Buenos Aires hizo gestiones al efecto ante el canciller argentino en agosto y octubre de 1864, las que fueron rechazadas por Elizalde con la indicación que ninguna mediación sería aceptada hasta que los objetivos de la Triple Alianza fueran alcanzados. A partir de entonces, aquellos países quedaron como meros espectadores del conflicto. Los diplomáticos de los Estados Unidos fueron los más dedicados al asunto, y su presidente fue finalmente el árbitro de la cuestión de límites con la Argentina una vez finalizada la guerra. En marzo de 1867, el canciller argentino le comunicó al representante estadounidense su oposición a la mediación, primero de palabra y después por nota, considerando que aceptarla equivaldría a negar el objetivo de la guerra, que consistía en derrocar "la política y el gobierno" de López¹⁷⁸. En abril de 1867, Elizalde le envió un Memorándum a los diplomáticos argentinos en el exterior, aclarando las razones por las que declinó la oferta de mediación estadounidense, el verdadero origen de la guerra y los propósitos de los beligerantes, o sea: "la cesación y destrucción de la autoridad que ejerce el Presidente del Paraguay... Sus actos, su política, la naturaleza de su poder, lo ponen fuera de la ley de las naciones, no hay términos hábiles de tratar con él, (si queda) ejerciendo la misma autoridad". Agregó que "separado el Presidente del Paraguay, la negociación de un tratado de paz entre los beligerantes sería muy fácil. Los aliados están comprometidos a respetar la independencia y soberanía del Paraguay", con las reparaciones debidas y la solución de cuestiones que no pueden dejarse pendientes sin peligro para el porvenir"¹⁷⁹. En febrero de 1868, después del asesinato de Venancio Flores, el miércoles de Carnaval, en medio de una revuelta en Montevideo, el Ministro de los Estados Unidos en Río de Janeiro intentó otra mediación, rechazada en iguales términos a la que le diera Elizalde, pero esta vez por el canciller Marcelino Ugarte, incidentalmente a cargo del ministerio¹⁸⁰. Pero los intentos de mediación continúan. El secretario de la Legación británica en Buenos Aires, G. F. Gould, visitó Paraguay y presentó al Marqués de Caxias una propuesta de paz que el propio Mariscal López rechazó, herido en su honor porque incluía la exigencia de su exilio¹⁸¹.

177. González Arrili, *op. cit.*, p. 446.

178. González Arrili, *op. cit.*, pp. 445 y 446; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, pp. 158 y 159.

179. González Arrili, *op. cit.*, pp. 437 y ss.

180. González Arrili, *op. cit.*, p. 449.

181. González Arrili, *op. cit.*, p. 450.

Estando ya los ejércitos aliados en Paraguay, el 12 de septiembre de 1866 el Mariscal López se había visto obligado a conferenciar con Mitre, pero el Brasil rechazó lo conversado y las operaciones continuaron. Poco después, la muerte del Vicepresidente Marcos Paz el 2 de enero de 1868 obligó al presidente argentino a regresar a Buenos Aires para reasumir la primera magistratura. Al regresar del frente, cedió el comando en jefe de los ejércitos aliados al Marqués de Caxias. Mitre transfirió el mando aliado al Imperio del Brasil cuando ya no se combatía en territorio argentino, la mayoría de las tropas nacionales habían regresado para luchar contra la insurrección en las provincias y tres cuartas partes del esfuerzo de guerra le correspondía al Brasil. Para entonces, la guerra se había vuelto impopular y el grueso del país la rechazaba, mientras que Buenos Aires se estaba cansando de las hostilidades¹⁸². Menos de un año después, el 12 de octubre de 1868, el gobierno del presidente Mitre y la cancillería de Rufino de Elizalde llegaron a su fin al asumir la presidencia Domingo F. Sarmiento.

La cuestión de límites

En marzo de 1869 ya había caído Asunción en manos aliadas, pero el Mariscal López seguía la guerra en el interior de su territorio. Rufino de Elizalde viajó privadamente a Asunción para ver la manera de acelerar el fin de la guerra, y propuso nombrar una comisión de bienes raíces que pudiera servir de base para organizar un gobierno provisional. A poco de su arribo, un representante de los Estados Unidos volvió a proponer un arreglo negociado entre la alianza y el Mariscal López, propuesta que no prosperó ante el firme rechazo brasileño¹⁸³. En abril de 1869, Elizalde abandonó Asunción y siguió viaje a Río de Janeiro, siendo recibido por el Emperador del Brasil¹⁸⁴.

La guerra entre el Paraguay y la Triple Alianza terminó el 1 de marzo de 1870 cuando el Mariscal Francisco Solano López fue atravesado en Cerro Corá por una lanza brasileña. Paraguay quedó simplemente devastado y cayó en estado de anarquía. Ninguno de los aliados salió de la guerra tal como entró. La Argentina derivó hacia una crisis económica provocada por la deuda tomada para financiarla y complicaciones estructurales que dificultaban la expansión de la economía de base agrícola, alejaban las inversiones y dejaban sin rentas al estado. Brasil vivió los comienzos del fin del Imperio al incorporar a su clase política a la oficialidad de origen popular que regresaba de la guerra. Aunque había superado la guerra civil, Uruguay cayó en desorden económico y social y vivió una década más de inestabilidad política¹⁸⁵.

Para entonces, ya había asumido la presidencia argentina Domingo F. Sarmiento, quien rompió con los lineamientos pro brasileños de la política exterior de Mitre. En-

182. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*; pp. 105, 126 y ss.

183. González Arrili, *op. cit.*, pp. 452 y 453.

184. González Arrili, *op. cit.*, pp. 453 y 454.

185. Graham-Yool, Andrew, *op. cit.*, pp. 186 y ss; Gerván, Mariano, "De Avellaneda a De la Rúa", *La Nación*, 28 de septiembre de 2001.

tre octubre de 1868 y agosto de 1870, su primer canciller, Mariano Varela, que había apoyado su candidatura presidencial desde su diario "La Tribuna", planteó la "Doctrina Varela". Esta consistía en discutir con un enfoque idealista respecto del Brasil y tratar en pie de igualdad y con actitud comprensiva el problema de límites con Paraguay. Brasil no aceptó la doctrina, que chocó también con fuerte resistencia interna. Tras consultar con Mitre, que la criticó abiertamente, el presidente reemplazó a Varela por Carlos Tejedor, quien encaró las negociaciones hasta octubre de 1874, presentando exigencias al Brasil respecto del cumplimiento de las cláusulas del Tratado de la Triple Alianza y generando roces entre Buenos Aires y Río de Janeiro¹⁸⁶.

Mariano Varela sostenía que "la victoria no da derecho a las naciones aliadas para declarar por sí, límites suyos los que el Tratado señala", porque "los límites deben ser discutidos con el gobierno que se estableciera en Paraguay". Varela fundaba su posición en la cláusula del Tratado de la Triple Alianza que obligaba a "respetar la independencia, soberanía e integridad territorial" del Paraguay¹⁸⁷. Según Sánchez Sorondo, el sucesor de Elizalde rompe con la diplomacia establecida por su antecesor, pero el segundo ministro de Relaciones Exteriores de Sarmiento, Carlos Tejedor, rectifica la renuencia ante el Brasil y encara su ocupación del Paraguay y de la isla del Cerrito, envía tropas al Chaco y ordena a Mitre que abandone las negociaciones que le había encargado en Asunción. En 1872, Brasil violó el Tratado de la Triple Alianza y firmó la paz por separado con Paraguay¹⁸⁸.

Para entonces, hacía un año y medio que Mitre había transferido el mando presidencial a Sarmiento y que Elizalde había dejado la Cancillería. Sin embargo, la cuestión surgida entre la Argentina y Brasil a raíz de la finalización de la guerra dio lugar a que el gobierno argentino designara al ex-Presidente Mitre como enviado a Río de Janeiro y Asunción. Mitre permaneció en la capital del Brasil entre junio y noviembre de 1872 para alcanzar un arreglo que reconociera la vigencia del Tratado de la Triple Alianza, admitiera la negociación por separado entre Paraguay y la Argentina, dispusiera que Brasil retiraría sus fuerzas de Paraguay y reconociera los tratados de Cotegipe-Lóizaga como un hecho consumado. Elizalde preparó "instrucciones" no oficiales para Mitre y le facilitó antecedentes y archivos. Mientras Mitre estuvo en Río de Janeiro, Elizalde lo mantuvo informado de lo que ocurría en Buenos Aires, a la vez que escribió en "La Nación" intentando generar apoyo a su misión, que coincidió con momentos de fuerte antibrasileñismo y llamados a hacerle la guerra y dar por rota la alianza con el Imperio. Estando en Río de Janeiro, el 19 de noviembre de 1872 Mitre acordó de palabra con el marqués de San Vicente reclamarle al Paraguay el Río Pilcomayo como límite y una franja de territorio que incluyera Villa Occidental. Carlos Tejedor, nuevo canciller de Sarmiento, desaprobó lo acordado por Mitre, que implicaba renunciar al Chaco a cambio del retiro de las fuerzas de ocupación y una alianza argentino-brasileña. Cuando Mitre sigue con su misión diplomática en Asunción, a donde busca cerrar lo acordado

186. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos. *op. cit.*, pp 132 y 133.

187. González Arrili, *op. cit.*, pp. 450 y 451.

188. Sánchez Sorondo, Marcelo, *op. cit.*, pp. 193 y 194.

con las autoridades paraguayas y el representante brasileño, éste lo rechaza leyéndole sus instrucciones escritas que no contenían nada de lo acordado por el ex-presidente argentino y el marqués de San Vicente. Mitre propuso a Tejedor ceder Villa Occidental a cambio de la firma de un acuerdo, pero éste le negó su autorización. Ante la oposición a sus gestiones, Mitre renunció a su misión diplomática el 9 de noviembre de 1873, pero Tejedor logró el objetivo autonomista de no permitirle un triunfo personal al vencedor de Pavón que ayudaría a impulsarlo de vuelta a la presidencia en las elecciones de 1874¹⁸⁹.

Durante la presidencia de Nicolás Avellaneda se llevaron a cabo las negociaciones para poner punto final a la guerra, encargándose al ex canciller Carlos Tejedor, cuyo tratado con el plenipotenciario paraguayo Jaime Sosa Escalda fue rechazado por Brasil, que obligó al Congreso paraguayo a repudiarlo. No obstante, pudo llegarse al Tratado Irigoyen-Macháin del 3 de febrero de 1876, fijándose el límite en el Río Pilcomayo, dividiéndose el Chaco Boreal en dos partes, estableciéndose el arbitraje del presidente estadounidense, el retiro de las tropas de ocupación y la evacuación de las fuerzas argentinas de Villa Occidental, que en agradecimiento a su fallo favorable de 1878 al Paraguay, pasó a llamarse Villa Hayes en honor del mediador, el Presidente de los Estados Unidos, Rutheford Hayes¹⁹⁰.

González Arrili calificó la gestión diplomática de Elizalde durante la guerra de "máximo acierto", considerando que, una vez terminada, los cancilleres de Sarmiento-Mariano Varela y Carlos Tejedor- la "embarullaron". Especuló también sobre la conveniencia de haber hecho caso a cierta opinión de época que propiciaba que Elizalde, y no Mitre, debía ser el negociador con Brasil y Paraguay en 1873. A ese efecto, sostuvo que Elizalde era "el hombre mejor preparado para desenvolverse, por el conocimiento cabal de todos los temas relacionados con el conflicto al que había necesidad de dar fin"¹⁹¹.

Las interpretaciones históricas

La guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay fue uno de los grandes conflictos bélicos del siglo XIX, junto con las guerras de la unificación alemana y la Guerra de Secesión de los Estados Unidos. Grandes no solamente por sus proporciones militares, sino por su trascendencia en el desarrollo posterior de la respectiva historia continental. La Guerra del Paraguay destruyó la única potencia mediterránea de América del Sur y fue el último gran acto de la disputa fronteriza secular entre los imperios hispano y lusitano y sus respectivos herederos¹⁹².

189. González Arrili, *op. cit.*, pp. 502, 503 y 504; Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *op. cit.*, p. 140 y ss.

190. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos. *op. cit.*, p. 195.

191. González Arrili, *op. cit.*, p. 303.

192. Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., *op. cit.*, p. 115.

La interpretación de este capítulo extraordinario de la historia argentina ha ido evolucionando a través del tiempo. En 1993, Félix Luna sostuvo que fue "una guerra bastante absurda que estalló en 1865 (como) producto muy complejo de un problema de equilibrio de poder en el Río de la Plata; de la megalomanía de Francisco Solano López, dictador del Paraguay; de las ansiedades expansionistas del Brasil; de la debilidad de la República Oriental del Uruguay; y de las alianzas de Mitre y sus amigos, los colorados uruguayos". Luna concluye que "no produjo ningún beneficio al país en ningún sentido... salvo la fragua de un ejército de carácter nacional"¹⁹³.

En 1960, Luis de Elizalde la calificó de "guerra civil"¹⁹⁴. Fundamentó su parecer diciendo que "la agresión paraguaya indignó tan sólo entre nosotros al hombre (unitario) que creía en las instituciones libres; su contrincante (federal) simpatizaba virtualmente con el agresor y con su causa. La larga y cruenta guerra que siguió fue librada con gran resistencia de una parte considerable de nuestra población, que veía en la derrota de López su propia derrota. Su resultado final -la eliminación del dictador paraguayo- afianzó sin duda alguna en nuestra tierra el imperio de la ley y la vigencia del sistema representativo de gobierno".

En 1948, González Arrili consideró que fue una guerra de desagravio ante la provocación del Paraguay, que sirvió para consolidar la unidad argentina, estrechar la amistad con el Brasil y afirmar los lazos con el Uruguay¹⁹⁵.

Inmediatamente después de la guerra, Robert Cunninghame Graham se pasó largas temporadas en el Paraguay, que recogió en su libro "Portrait of a Dictator". Allí retrata "la profunda y agresiva irracionalidad de las políticas de López y la posición invariablemente equilibrada y conciliadora del general Bartolomé Mitre, forzado a llevar a su país a una guerra no deseada e innecesaria"¹⁹⁶.

En su discurso de junio de 1868 ante la Cámara de Diputados que lo interpelaba, el canciller Elizalde¹⁹⁷ sostuvo que el gobierno argentino entró en la guerra una vez agotadas todas las instancias para evitarla y tras haberse consumado la invasión paraguaya de nuestro territorio, a partir de la cual se negocia en Buenos Aires el Tratado de la Triple Alianza, atribuido mayormente a su propia pluma. Este discurso aparece hoy como una pieza fundamental del andamiaje de explicaciones de las posiciones internacionales de la República a través del tiempo. Surge de su lectura la clara comprensión de las amenazas externas y de las situaciones regionales y subregionales que enfrentaba, y las medidas adoptadas por el gobierno para asegurar su supervivencia y su resolución. Se refiere también a los beneficios frente a la amenaza externa de la política de consolidación interna del gobierno, que evitó que el Mariscal Francisco Solano López encontrara el apoyo esperado de algunas provincias argentinas. Además,

193. Luna, Félix, *op. cit.*, p. 116.

194. de Elizalde, Luis, "Reflexiones...", *op. cit.*

195. González Arrili, *op. cit.*, p. 300.

196. Pico Estrada, Agustín, "El ojo cautivado y penetrante de un artista", *La Nación*, 23 de septiembre de 2001.

197. González Arrili, *op. cit.*, p. 381 y ss.

fundamenta el sentido ideológico de la decisión de entrar en guerra, al referirse a que se defendía al gobierno libre fundado en la Constitución de 1853 y las instituciones liberales argentinas que “resultaban un mal ejemplo para el Paraguay” que, por ende, las consideraba una amenaza.

Ya en el campo de batalla y al mando de las fuerzas aliadas, el Presidente Mitre escribió que la guerra no era una aventura ni una cruzada y que la llevaba a cabo “en nombre y en el interés del pueblo, con el consentimiento de los poderes públicos y con el apoyo de la opinión, después de haber hecho cuanto es posible hacer para evitar la guerra, aceptándola como una necesidad imperiosa y cuando el no aceptarla era ya lo mismo que abdicar al rango de nación”¹⁹⁸.

198. Carta de Bartolomé Mitre desde Yatay, citada en: González Arrili, *op. cit.*, p. 300.

Bibliografía

Caillet-Bois, Ricardo R., "El Dr. Rufino de Elizalde y su época vista a través de su archivo", Imprenta del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1969.

Caillet-Bois, Ricardo R., "1864 - Un año crítico en la política exterior de la presidencia de Mitre: Actuación del Dr. Rufino de Elizalde", Buenos Aires, 1946.

Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, "Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina", CARI, Nuevo hacer-GEL, Buenos Aires, 1998, Tomo VI.

De Elizalde, Luis, "El Dr. Rufino de Elizalde y su época vista a través de su archivo", Tomos I-II-III y IV, Instituto de Historia Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1969.

De Elizalde, Luis, "Correspondencia Mitre-Elizalde", Departamento Editorial, Buenos Aires, 1960.

De Elizalde, Rufino, "Memoria presentada por el Ministro Secretario de Estado en Departamento de Relaciones Exteriores al Congreso Legislativo de 1863", Ministerio de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 1863.

De Marco, Miguel Ángel, "La Patria, los hombres y el coraje: Historias de la Argentina heroica", Editorial Planeta, Buenos Aires, 1998.

Ferrari, Gustavo, "Estanislao S. Zeballos", Serie Los Diplomáticos, CARI, Jockey Club, Buenos Aires, 80 pp.

Floria, Carlos A. y García Belsunce, César A., "Historia de los Argentinos", Ediciones Larousse Argentina, Buenos Aires, 1992, Tomo II, 515 pp.

González Arrili, Bernardo, "Vida de Rufino de Elizalde, un constructor de la República", Francisco A. Colombo, Editor, Buenos Aires, 1948, 599 pp.

Graham-Yool, Andrew, "Pequeñas Guerras Británicas en América Latina", Universidad de Belgrano, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1998.

Herrera Vegas, Jorge Hugo, "Bernardo de Irigoyen", Serie Los Diplomáticos, CARI, Buenos Aires, 2001.

Luna, Félix, "Breve Historia de los Argentinos", Planeta, Buenos Aires, 2000, 273 pp.

McGann, Thomas, "Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano: 1880-1914", EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Biblioteca de América, Buenos Aires, 1960, 485 pp.

Piccirilli, Ricardo; Romay, Francisco L. y Gianello, Leoncio, "Diccionario Histórico Argentino", Tomo III D-F, Ediciones Históricas Argentinas, Buenos Aires, 1954.

Podestá Costa, Luis A., "Centenario del Dr. Rufino de Elizalde (1º de diciembre de 1922)", en "Discursos Académicos", Tomo III (1922-1935), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1936. pp. 155 a 171.

Ridley, Jaspar, "Maximilian and Juárez", Ticknor & Fields, New York, 1992, 353 pp.

Sánchez Sorondo, Marcelo, "La Argentina por dentro", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987, 596 pp.

Shumway, Nicholas, "The Invention of Argentina", University of California Press, Berkeley and Los Angeles, Londo, 1993, 325 pp.

Snow, Peter G., "Radicalismo Argentino: Historia y Doctrina de la Unión Cívica Radical", Editorial Francisco de Aguirre, Biblioteca de Ciencias Política: 6, Buenos Aires - Santiago de Chile, 1972, 237 pp.

Tulchin, Joseph S., "La Argentina y los Estados Unidos: Historia de una desconfianza", Planeta, Buenos Aires, 1990, 310 pp.

Wright, Ione S. y Nekhom, Liza M., "Diccionario Histórico Argentino", Emecé Editores, Buenos Aires, 1990.